

# CERTAMEN LITERARIO



Se expende este volúmen, al precio de DOS PESETAS el ejemplar, en la imprenta de EL GRADUADOR, y en la Dirección y Administración del mismo diario, Méndez Núñez, 34, segundo.

# CERTAMEN LITERARIO

CELEBRADO EN ALICANTE

EL 20 DE AGOSTO DE 1894

Acta, Memoria del Jurado,  
COMPOSICIONES PREMIADAS,  
DISCURSOS  
Y  
RESEÑAS DEL ACTO PÚBLICO,  
verificado en el Teatro Principal



ALICANTE: 1894

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «EL GRADUADOR»,

á cargo de José Coma



LIBRERIA DE AVILA  
EL 30 DE AGOSTO DE 1884

**CERTÁMEN LITERARIO**



# CERTAMEN LITERARIO

CELEBRADO EN ALICANTE

EL 20 DE AGOSTO DE 1894

---

Acta, Memoria del Jurado,  
COMPOSICIONES PREMIADAS,  
DISCURSOS

RESENAS DEL ACTO PÚBLICO,

verificado en el Teatro Principal



ALICANTE: 1894

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «EL GRADUADOR»,

á cargo de José Coma



Acta de la sesión pública,

CELEBRADA EN

EL TEATRO PRINCIPAL DE ALICANTE

EN LA

NOCHE DEL 20 DE AGOSTO DE 1894



# Acta

---

En la ciudad de Alicante, en el Teatro Principal de la misma, á las nueve horas de la noche del veinte de Agosto de mil ochocientos noventa y cuatro, constituyóse, en Mesa presidencial dispuesta al efecto en el proscenio, el Jurado calificador del CERTÁMEN LITERARIO, ante público numeroso, que ocupaba en su totalidad así el salón como los palcos y las galerías altas del coliseo, artísticamente adornado con guirnaldas y coronas de flores.

Cedidos los dos asientos de preferencia, á derecha é izquierda del ilustrísimo señor presidente del Jurado D. Blas de Loma y Corradi, al excelentísimo Sr. D. Julián Morés, gobernador civil de la provincia, y á D. José Gadea, alcalde-presidente del excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, bajo cuyos auspicios se celebrara el CERTÁMEN, dió comienzo el acto, después de haber ejecutado una pieza sinfónica la banda del regimiento de la Princesa que guar-



nece esta ciudad), con la lectura del *Cartel del CERTÁMEN* (Número I), dada, con la venia del señor presidente, por el organizador de esta fiesta de la inteligencia, D. José Mariano Milego, lectura que fué acogida con visibles muestras de aprobación por todo el auditorio.

Acto seguido, el señor secretario del Jurado Calificador, D. Ricardo Sánchez Palacios, dió lectura á la *Memoria* (Número II), *del Jurado*, relativa á los trabajos presentados en el concurso y á la calificación que habían merecido, señalando los lemas de las composiciones agraciadas con los primeros premios, oyendo, al terminar, nutridos aplausos de la numerosa concurrencia.

Con arreglo al programa publicado con anterioridad al acto, procedióse, á continuación, á designar el *Tribunal de la Belleza*, que había de entregar los respectivos premios á los autores laureados, y, al efecto, una comisión de señores concejales recorrió el salón, llevando, sobre artística bandeja de plata, gran número de ramilletes, en los que iban prendidas diminutas tarjetas con distintos nombres de señoritas concurrentes al acto, y, á ruegos de dicha comisión, algunas distinguidas señoras, eligieron, al azar, siete ramilletes de los presentados, en cuyas tarjetas leyéronse, por el señor presidente, los siguientes nombres:

Doña María Martínez, doña Filomena Fernández, doña Consuelo Galí, doña Patrocínio Cortés, doña Anita Galdó, doña Paquita Moya y doña Josefina Bas.

Estas lindísimas señoritas, acompañadas por los señores concejales hasta la Mesa presidencial, ocuparon los asientos que se las tenía señalados entre los del Jurado Calificador, mientras una copiosa lluvia de versos, dedicados al *Tribunal de la Belleza*, poblaba el espacio, la multitud prorrumplía en aplauso nutridísimo y la orquesta, dirigida por el inteligente maestro Sr. Blasco, ejecutaba la gran marcha triunfal, titulada «A la reina de la fiesta».

Constituido así el Tribunal, el señor presidente, dentro del orden establecido en el ya mencionado programa, abrió las plicas que, con arreglo á la *Memoria* del Jurado Calificador, correspondían á las composiciones premiadas, en cada uno de los temas segundo, cuarto, quinto, sexto y séptimo, del *Cartel del CERTÁMEN*, y proclamó los nombres de los autores laureados, que resultaron ser:

D. Carmelo Calvo y Rodríguez, de la «Colección de tres sonetos-semblanzas de alicantinos ilustres» (Número III).

D. Federico Parreño Ballesteros, del «Canto conmemorativo de un hecho glorioso de la historia militar de Alicante» (Número IV).

D. José Mariano Milego Inglada, del «Canto á la fraternidad ibero-americana» (Número V).

D. Rafael Campos Vassallo, del «Canto al trabajo» (Número VI).

D. José Mariano Milego, de la «Oda al tiempo» (Número VII).

Presentes algunos de estos señores en el acto, fueron saludados con nutridos aplausos por el público, al recibir los premios de manos de las señoritas que constituían el *Tribunal de la Belleza*, aplausos que aún fueron más calurosos al dar lectura el Sr. Parreño Ballesteros, de su «Canto histórico-militar»; el Sr. D. Ricardo Pastor García, del «Canto á la fraternidad ibero-americana»; el Sr. D. Ernesto Villar Miralles, del «Canto al trabajo», y el Sr. Milego é Inglada de su «Oda al Tiempo».

Tras un breve descanso, y ejecutada por la orquesta una preciosa pieza musical, que fué muy aplaudida, procedióse por el señor presidente á abrir las restantes plicas de las demás composiciones premiadas (temas noveno, décimo, undécimo y duodécimo del *Cartel*), y leyó en alta voz los nombres siguientes:

D. José Mariano Milego, autor del «Canto á la memoria de Maisonnave» (Número VIII).



D. Francisco Lloret Bellido, autor del «Estudio de la mujer alicantina» (Número IX).

D. Casimiro Foraster, autor de la «Sátira en verso» (Número X).

D. Juan Alemañy Limiñana, autor de la «Composición sobre el ayer, hoy y mañana de Alicante» (Número XI).

Entregados los premios á los autores que se presentaron, guardándose la misma solemnidad que en los anteriores, dió lectura el Sr. Milego de su «Canto á Maisonnave»; el Sr. Lloret, de un fragmento de su «Estudio sobre la mujer alicantina» y el Sr. don Francisco Alemañy, de la composición sobre el «Ayer, hoy y mañana de Alicante», siendo recibidos por el numeroso público todos los trabajos, con aplausos entusiastas; no pudiendo ser leídas las otras composiciones premiadas, por no haber delegado los autores su representación en persona alguna.

Concedida por el señor presidente la palabra á los autores premiados que quisieran usar de ella, subió á la tribuna D. José Mariano Milego que, como tres veces laureado y como iniciador de esta nobilísima lid de la inspiración y del ingenio, pronunció, entre fuertes aplausos, un muy elocuente discurso (Número XII) en señal de gratitud á cuantos habían cooperado á la realización y esplendor de la fiesta, terminando con una sentidísima invocación del nombre del malogrado patricio, Excmo. Sr. don Eleuterio Maisonnave Cutayar, cuya memoria bendice todo el pueblo de Alicante.

A continuación y no habiendo ningún otro señor que quisiera hacer uso de la palabra, el señor presidente D. Blas de Loma y Corradi, pronunció el discurso-resumen de la solemnidad (Número XIII), felicitando á todos los premiados, saludando á cuantos habían contribuido á la brillantez del CERTÁMEN y extendiéndose en eruditas consideraciones sobre la influencia de la mujer, para la que tuvo galanos conceptos y frases de admiración y cariño, oyendo

muy señaladas muestras de aprobación y ruidosos aplausos de toda la concurrencia.

Acto seguido, y anunciado por el señor presidente que iba á terminar la fiesta literaria, la orquesta ejecutó una brillante marcha triunfal, y se levantó la sesión inmediatamente después, siendo las doce y media de la noche, extendiéndose la presente acta que firman el señor presidente y secretario del Jurado Calificador, en Alicante, día, mes y año expresados.

El presidente, *Blas de Loma y Corradi*.—El secretario, *Ricardo Sánchez Palacios*.



NÚMERO I

## Cartel del Certámen Literario

AGOSTO DE 1894

Al querer dar mayor brillo y esplendor á los festejos populares conque la ciudad de Alicante conmemora la festividad de su patrona la Virgen de los Remedios y ofrece días de esparcimiento y de solaz á los bañistas en la temporada veraniega, el excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, representado por su Comisión de festejos, hubo de invitar al que suscribe, para que organizase, dentro de breve espacio de tiempo, un CERTÁMEN LITERARIO, cual torneo de la inteligencia, que así enalteciera el buen nombre de la población donde iba á celebrarse, como estimulará y alentase á cuantos á las bellas letras rinden culto, para adquirir en noble lid, el premio que merecen la inspiración y el ingenio.

El CERTÁMEN está hoy organizado, merced á la eficaz cooperación de las más importantes corporaciones y personas distinguidas de la capital, que han apadrinado tan plausible idea y sólo resta convocar á todos los escritores y poetas que quie-





ran disputarse el triunfo en justa tan honrosa; publicando, al efecto, las condiciones y bases que se señalan en el siguiente

## CARTEL

*Tema 1.º* Romance heroico, basado en un hecho de la Historia de la ciudad de Alicante.

*Premio:* Diploma de honor y bronce artístico, regalo del excelentísimo Ayuntamiento de esta capital.

*Tema 2.º* Colección de tres sonetos, que sean otras tantas semblanzas de alicantinos ilustres fallecidos en la actual centuria.

*Premio:* Botonadura de oro y brillantes, ofrecida por la excelentísima Diputación provincial de Alicante.

*Tema 3.º* Leyenda ó poemita, basado en el recuerdo impecederero que guarda el pueblo alicantino, del mártir de la caridad, gobernador D. Trino González de Quijano.

*Premio:* Alfiler de oro y brillantes, para corbata, regalo del excelentísimo señor gobernador civil de la provincia D. Julián Morés.

*Tema 4.º* Canto conmemorativo de un hecho glorioso de la historia militar de Alicante.

*Premio:* Escribanía de bronce, con plato dorado, ofrecida por el excelentísimo señor gobernador militar, general D. José Márquez.

*Tema 5.º* Canto á la fraternidad ibero-americana.

*Premio:* Ejemplar de gran lujo de la obra «Monumento á Colón», regalo del diputado á Cortes por Alicante D. Rafael Terol Maluenda.

*Tema 6.º* Canto al trabajo.

*Premio:* Objeto artístico, ofrecido por el diputado á Cortes por Alicante D. Enrique Arroyo.

*Tema 7.º* Oda «Al tiempo».

*Premio:* Reloj de oro, regalo del Casino de Alicante.

*Tema 8.º* Composición festiva, en prosa ó verso, sobre costumbres alicantinas de nuestra época.

*Premio:* Alfiler de oro y brillantes, para corbata, regalo del señor alcalde de la capital, D. José Gadea Pró.

*Tema 9.º* Canto á la memoria del esclarecido patricio, hijo de Alicante, el Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave Cutayar.

*Premio:* Recuerdo de arte, ofrecido por D. Juan Maisonnave Cutayar.

*Tema 10.º* Estudio de la mujer alicantina, bajo sus diferentes aspectos.

*Premio:* Doce tomos de la «Biblioteca de Filosofía Contemporánea», que se publica en Paris; regalo del excelentísimo Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

*Tema 11.º* Sátira en verso, contra cualquiera de los errores sociales de nuestra época.

*Premio:* Ejemplar lujosísimo, de la obra «Los «Meses», ofrecido por D. Ernesto Villar.

*Tema 12.º* Composición que no exceda de cuarenta versos, y que describa el Alicante de ayer, el de hoy y el de la primera década del siglo venidero.

*Premio:* Pluma de plata, con artística dedicatoria en verso, regalo de D. José Mariano Milego.

## BASES DEL CONCURSO

1.ª Las composiciones y trabajos que aspiren á premio en este Certámen, podrán presentarse en la secretaría del excelentísimo Ayuntamiento de Alicante, ó dirigirse en pliego cerrado, al secretario de la misma Corporación, hasta las seis de la tarde del 10 de Agosto de 1894, quedando fuera de concurso cuantos escritos lleguen pasado ese término, como se hará constar en acta firmada por el señor alcalde, de la cual

se hará entrega al Jurado calificador, acompañándole los pliegos recibidos dentro del plazo de la convocatoria.

2.<sup>a</sup> Los trabajos que opten á premio deberán ser inéditos y escritos en idioma castellano.

3.<sup>a</sup> Las composiciones no llevarán firma alguna y si únicamente un lema que las distinga, que deberá aparecer también en la cubierta de un sobre cerrado y lacrado, dentro del cual constarán el nombre y domicilio del autor de cada trabajo.

4.<sup>a</sup> Las composiciones que no resulten premiadas, se archivarán en el Ayuntamiento, quemándose, sin abrirse, las plicas que contengan el nombre de los autores.

5.<sup>a</sup> Dos días antes de la celebración del Certámen, se publicará en los periódicos de la localidad el fallo del Jurado calificador, para que llegue á noticia de los laureados, por si gustan presentarse en el acto del Certámen á recoger el premio y á dar lectura de su trabajo, ó quieren designar persona que los represente para uno y otro objeto.

6.<sup>a</sup> El Certámen se celebrará en la noche del 17 de Agosto próximo venidero, con arreglo á programa que se publicará oportunamente.

7.<sup>a</sup> Si por cualquier causa algún tema del *Cartel* resultase desierto y quedaran premios sin adjudicar, el Jurado calificador está facultado para conceder esos premios á las composiciones que lo mereciesen, aún apartándose de las condiciones generales de este concurso.

8.<sup>a</sup> El Jurado calificador, queda constituido por los señores siguientes: D. Blas de Loma Corradi, director de la Escuela de Comercio; D. Hermenegildo Giner de los Ríos, catedrático de Literatura del Instituto de Segunda Enseñanza; D. José Ausó Arenas, vicepresidente del Casino; D. Cristóbal Pacheco, bibliotecario del Instituto y D. Ricardo Sánchez Palacios, vicepresidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Alicante.

\* \* \*

El organizador del Certámen, dá público testimonio de gratitud á cuantas corporaciones y personalidades distinguidas han coadyuvado á la realización del que parecía difícil proyecto, y se promete que los escritores y poetas han de responder á la excitación que en este *Cartel* se les dirige, para que el CERTÁMEN LITERARIO DE ALICANTE resulte digno de una población tan culta como la nuestra.

Alicante 15 de Julio de 1894.—P. A. del Ayuntamiento,  
*José Mariano Milego.*



NÚMERO II

MEMORIA

DE

CALIFICACIÓN DE TRABAJOS,

LEÍDA POR EL SECRETARIO DEL JURADO

DON RICARDO SÁNCHEZ PALACIOS



# MEMORIA DEL JURADO



SEÑORAS Y SEÑORES:

¡AREA verdaderamente ingrata es siempre la de juzgar, mucho más las obras del ingenio y las del arte que salen á la pública luz, ó buscan el aplauso de la opinión en Certámenes y Concursos, pues aparte de todas las reglas del buen decir y de todas las prescripciones de la crítica, entronizado está en el espíritu humano el gusto de cada cual, dispuesto en todo caso á adaptarse aquellas producciones que encajan en el temperamento, en las inclinaciones y hasta en las creencias de la generalidad, así como á rechazar lo que no lleva en sí la facultad de cautivar el corazón ó el entendimiento.

Existen además, en literatura, en poesía, como en pintura, las varias maneras de hacer, y así hemos visto en la *Exposición de Bellas Artes* que se acaba de celebrar en este mismo edificio, presentarse dos ó más escuelas á disputar el favor público, sóbria la una de color hasta la monotonía, otra derrochándolo hasta la saciedad, enamorada de la luz y de los contrastes; ésta, poco cuidadosa del contorno y enemiga de lo atildado, de la miniatura; aquélla, devota del dibujo hasta la exageración y el amaneramiento. Todas ellas cuentan por miles sus adeptos, tienen su culto ante la opinión y sus razones para la existencia, y harto escabroso sería condenar á cualquiera de ellas, cerrarles la puerta de la gloria, bajo el solo pretexto de heregía.



Es esto apuntar las dificultades con que siempre, y mucho más en los momentos actuales, lucha un Jurado para ejercer la crítica, y si á esos inconvenientes se une la premura del tiempo con que se pide el juicio, sobre el no pequeño número de composiciones que han aspirado á galardón en el Certámen que hoy se celebra bajo el amparo del Excmo. Ayuntamiento de Alicante, se comprenderá lo penoso de la labor encomendada á este Jurado.

Cincuenta y cinco obras se han recibido para este Concurso improvisado, tal vez, y sin tal vez, el que con más precipitación se anunció y se ha llevado á efecto de todo cuanto desde 1868 vienen aquí, casi periódicamente, realizándose.

De ellas, aspiran al premio de la Excmo. Diputación provincial, destinado á una «Colección de tres sonetos que sean otras tantas semblanzas de alicantinos ilustres fallecidos en la actual centuria», seis.

Al del señor Gobernador civil, donado para una «Leyenda ó poemita, basado en el recuerdo del mártir de la caridad don Trino González de Quijano», una.

Al del señor general Márquez, señalado para un «Canto conmemorativo de un hecho glorioso de la historia militar de Alicante», dos.

Al del Sr. D. Rafael Terol, indicado para premiar otro á la «Fraternidad Ibero-americana», tres.

Al del Sr. D. Enrique Arroyo, que galardona un «Canto al Trabajo», doce.

Al del Casino de Alicante, para una «Oda al Tiempo», trece.

Al del señor Alcalde D. José Gadea, para una «Composición festiva en prosa ó verso, sobre costumbres alicantinas de nuestra época», cuatro.

Al del Sr. D. Juan Maisonnave, para un «Canto á la memoria del ilustre alicantino D. Eleuterio Maisonnave», dos.

Al del Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, para un «Estudio de la mujer alicantina, bajo sus diferentes aspectos», una.

Al del Sr. D. Ernesto Villar, para una «Sátira en verso contra un error social de nuestra época», cuatro.

Y, por fin, al del Sr. D. José Mariano Milego, para una «Composición que, sin exceder de cuarenta versos, describa el Alicante de ayer, el de hoy y el del siglo que viene», cinco.

Vengamos ahora, á la calificación de las obras, guardando el mismo orden ya de antemano establecido, y advertimos al que nos oye, que queda desierto el premio ofrecido por el Excmo. Ayuntamiento, por falta de composiciones que opten al mismo; así como también se ha de hacer constar, que se han excluido del concurso dos trabajos, por no corresponder el asunto en ellos desarrollado, á ninguno de los temas publicados en el *Cartel* de este CERTÁMEN.

### Premio de la Diputación provincial

Ha creído el Jurado, de acuerdo con las más sanas prescripciones de la poética, que composiciones como el *soneto*, que desarrolla en escaso número de versos un asunto de capital importancia, en el que el autor, apenas iniciado el pensamiento, lo desenvuelve rápidamente y le dá cumplido remate en la última estancia, donde subraya, digámoslo así, la frase, para producir la impresión apetecida, debe ser de condición tal, que desafíe los rigores de la crítica. Lo que podía tolerarse al desaliño en una composición escrita en octavas reales, el verso descuidado y pobre de concepto, el consonante vulgar, la cesura inadecuada, es en el *soneto* falta imperdonable que destruye la armonía de la composición. El *soneto* es la «rica esencia en pomo chico», de que nos habla Zorrilla al ponderarnos los encantos de la mujer menuda, y no admite mácula ni desfallecimiento de ninguna clase.

Luego si empresa de tal magnitud es la de escribir un *soneto* de condiciones aceptables, cuánto más difícil será reunir tres obras de la misma pluma, que reproduzcan la leyenda de las *Gracias*... La hazaña resulta algo más árdua de lo que á primera vista parece, y el Jurado, encontrando que la composi-

ción presentada bajo el lema de *Gloria*, revela un talento avanzado á esta clase de lides; atendiendo también á que no es posible pedir obra de mayor empeño, dado el corto tiempo concedido en esta ocasión á los poetas, ha acordado otorgar á esta composición el premio de la Excm. Diputación provincial de Alicante.

### Premio del señor Gobernador civil

Una sola composición en prosa se ha presentado á disputar este premio, y cree el Jurado que no está á la altura del asunto que dió un tema al *Cartel* de este CERTÁMEN. Aquella heroica catástrofe, á que puso glorioso término el heroísmo de Quijano, ha sido, durante los últimos años, fuente de inspiración y motivo para obras de mayor importancia que la de que se trata. Sin grandes defectos, carece de las bellezas de estilo y de pensamiento, que hubieran disculpado otras imperfecciones.

El Jurado, aunque creyendo la obra merecedora de estima, no la juzga digna del premio ofrecido por el Sr. Morés.

### Premio del general Márquez

Las dos composiciones que aspiran á premio en este tema son dignas de aprecio y de la benevolencia de la crítica; pero, la que lleva por lema

*«Que no siempre la fuerza y la arrogancia  
del derecho han de ser dominadoras»,*

la forman hermosas octavas, de tan vigorosa entonación y estro tan notables, que el Jurado no vaciló en concederle el premio por unanimidad de sufragios.

### Premio del diputado Sr. Terol

Es, como queda dicho, para un «Canto á la fraternidad ibero-americana», y el Jurado vaciló en su elección, entre las composiciones presentadas. Dos de ellas son notables por el fondo y por la forma; pero atendiendo á que la del lema «¡Tierra! ¡Tierra!» es obra de mayor empeño, está escrita con gran galanura y el entusiasmo desborda en sus estrofas, ha decidido, tras larga deliberación, concederle el premio.

### Premio del diputado Sr. Arroyo

Ostentan la mayor parte de las composiciones que han optado á éste y otros premios, señales evidentes de la precipitación con que se han escrito. Algunas han venido á manos del Jurado, de primera intención, hasta sin copiar. ¿Cómo, pues podía esperarse que careciera de lunares y saliera incólume de la agena crítica, lo que la lima de la propia no había sufrido?

Desde el primer momento, el Jurado conceptuó que el «Canto al Trabajo», cuyo lema era

*«Su altar es el taller, su templo el mundo»,*

sobresalía en gran manera entre sus competidores y unánime se pronunció en su favor, sin deliberación y sin distingos.

### Premio del Casino de Alicante

Se ha concedido á la composición «Al Tiempo», que lleva por lema

*«¡La Esperanza!»*

por creer que es, entre todas, la que reúne más condiciones

para obtener los favores de la crítica y el aplauso público; y eso, que para este tema se han presentado composiciones muy notables, tanto por la forma como por el pensamiento.

### Premio del señor Alcalde de la capital

Ninguna de las obras escritas para este premio merece los honores del galardón que aquí vamos á tributar al talento literario, el primero sin duda de todos.

Bien porque no haya encarnado en el gusto de nuestros hombres de letras esta clase de temas, ó porque realmente las costumbres de nuestra ciudad adolezcan en la época actual de algo de incoloro para ser descritas, efecto del constante roce de este pueblo con los extraños, es lo cierto que las composiciones festivas destinadas á este premio, son trabajos estimables, sí; pero que el Jurado no ha creído merecedores de su benevolencia.

### Premio de D. Juan Maisonnave

Se ha adjudicado á la composición que lleva por lema: «¡Gloria! ¡Gloria!» y que, en concepto del Jurado, desempeña magistralmente el objeto del donante, al consagrar un recuerdo luminoso á la memoria de aquel ser tan querido de los alicantinos, y arrebatado há poco tiempo al cariño de sus paisanos.

### Premio de D. Rafael Alvarez

El Jurado lo otorga á la composición cuyo lema es:

«Una mujer que tiene criterio, es la razón que nos habla y el corazón que nos guía.»

Obra muy discretamente escrita y á cuyo autor debe expresarse, con este premio, la complacencia con que se ha acogido su meritorio trabajo.

### Premio de D. Ernesto Villar

Aunque la composición premiada en el tema undécimo no encaje completamente en las condiciones que éste exige, puesto que por él se pide una *Sátira* que combata algunos de los errores sociales del día, y la que lleva por lema:

«Es la superstición sólo un absurdo»,

es apenas una censura de ciertas supersticiones admitidas por el vulgo; sin embargo, el Jurado, en gracia á la extrema corrección con que está escrita la obra, y no habiendo otra que en este punto la aventaje, ha creído oportuno concederle el premio.

### Premio de D. José M.<sup>o</sup> Milego

Lo merece, en concepto del Jurado, la composición que ostenta el lema: «*Ciudad ilustre*»; aunque juzga dignas de aprecio las otras cuatro obras presentadas al mismo tema doce.

Ha terminado, pues, la misión de este Jurado calificador, no sé si á satisfacción de todos; pero desde luego, con el aplauso de la conciencia de sus individuos.

Podrá su veredicto aparecer á los ojos de algunos, como más ó menos ajustado á las prescripciones de la crítica ó equivocado, en parte, en sus fallos; pero escollo de la razón humana es el error, y, en este punto, el Jurado no se tiene por infalible.

Por una de las condiciones del *Cartel* ó Programa de este

CERTÁMEN, el Jurado estaba, de antemano, autorizado para aplicar los premios que resultaran desiertos, á otros trabajos que á su juicio los merecieran, aun apartándose de las condiciones generales del Concurso. El Jurado, no obstante, no ha querido hacer uso de ese privilegio, y el celo por su prestigio ha dictado esta resolución.

Plácemes mil á los vencedores, pues que ven aquí largamente recompensado su talento, y honor al vencido que, luchando noblemente en la obscuridad, ha podido decir como *Desaix* en Marengo: «Id á decir al Primer Cónsul, que muerdo con el sentimiento de no haber hecho más, para vivir en la posteridad.»—*He dicho.*

RICARDO SÁNCHEZ PALACIOS.

Alicante, 20 de Agosto de 1894.

NÚMERO III

COLECCIÓN

DE

TRES SONETOS-SEMBLANZAS

por

DON CARMELO CALVO RODRIGUEZ

PREMIO

DE LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL:

EGTONADURA DE ORO Y BRILLANTES





# TRES SONETOS-SEMBLANZAS

---

*Gloria*

I

DON JOAQUIN MARIA LÓPEZ

(N. en Villena: 1798—M. en Madrid: 1855)

---

Con el siglo nació: meció su cuna  
viento de libertad y aire de guerra  
que del Pirene desató en la sierra  
un corso audaz, de génio y de fortuna.

Luchó con suerte, y, sin piedad alguna,  
combatió al despotismo en nuestra tierra,  
y la Patria, en su nombre sólo, encierra  
el grandioso esplendor de su tribuna.

El renovó la estirpe de oradores  
de Grecia y Roma en el hispano suelo:  
fué el águila caudal que los fulgores  
del sol quiso mirar, tocando el cielo;  
pero dardo cruel, con sus dolores,  
cortó sus alas y abatió su vuelo.

\* \* \*

## II

## DON FRANCISCO PENALVA

(N. en Orihuela: 1812—M. en Alicante: 1879)

Entró en el claustro con fervor ardiente;  
salió del claustro con dolor profundo;  
la palabra de Dios consagró al mundo,  
y cuanto tuvo diólo al indigente.

De voz dulce, de pobre continente,  
grande en ciencia, en virtudes sin segundo,  
fué su trabajo, al predicar, fecundo;  
fué su labor, al enseñar, potente.  
La vana exhibición fué su tormento  
y la lisonja le causaba espanto:  
pedir para los pobres, su ardimiento;  
su más grato placer secar el llanto...  
¡Así fué de virtudes un portento,  
y Alicante á su *Abad* le llama el *Santo!*

\* \*

## III

## DON ELEUTERIO MAISONNAVE

(N. en Alicante: 1841—M. en Madrid: 1890)

Si vivir es luchar, lid enconada  
con valor en el mundo sostuviste:  
si luchar es vencer, tú conseguiste  
dar forma fiel á la ilusión soñada.

Vislumbraste la cúspide elevada  
del Poder, y á la cúspide subiste;  
adoraste á tu pueblo y recibiste,  
en cambio, la afección centuplicada.

Tu lucha no fué estéril, que Alicante  
sus frutos recogió, y agradecida,  
al recibir tu cuerpo, delirante,  
vistió de luto la ciudad querida  
y como un héroe te llevó triunfante,  
¡y tu grato recuerdo es hoy su vida!

CARMELO CALVO RODRIGUEZ.



NÚMERO IV

---

**UNA PÁGINA DE GLORIA**

(21 de Julio de 1691)

---

CANTO

POR

DON FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS

---

**PREMIO**

**DEL GENERAL D. JOSÉ MÁRQUEZ:**

ESCRIBANÍA DE BRONCE



# UNA PÁGINA DE GLORIA

(21 de Julio de 1691)

---

«Que no siempre la fuerza y la arrogancia,  
Del derecho han de ser dominadoras.»

\*  
\*  
\*

No cederá Alicante á la pujanza  
De aquella escuadra, que sedienta viene  
De sangre, de botín y de venganza...  
¡El amor á la Patria le sostiene!  
Es su propio heroismo, su esperanza,  
Y si, al fin, la derrota sobreviene,  
De calcinadas ruinas, en montones,  
Alzará Luis catorce sus pendones.

---

Si la Nación que domañára el mundo,  
Yace de la desgracia en el abismo,  
Bajo el cetro del rey Carlos segundo,  
Aún respira potente su heroismo  
Que fué de glorias gérmen tan fecundo;  
Y como fruto de ese gérmen mismo,



Alicante, en la lucha, audaz se eleva  
A dar al orbe de su aliento prueba.

Clamor guerrero en la ciudad estalla;  
Del entusiasmo, el grito, el aire llena:  
Nobles auxilios Alicante halla,  
Y sus hijos le dan Yecla, Villena,  
Orihuela, Biar, Elda y Castalla;  
Y con juicio sagaz y alma serena,  
Don Antonio Borrás la plaza rije,  
Y su Gobierno Militar dirige.

El bravo capitán Martínez Vera,  
Que en Italia brilló por su bravura,  
Defiende con los suyos, la trinchera  
Que del *Baver* los pasos asegura.  
Allí también, al enemigo espera  
Don Luis Pascual, mandando gente dura,  
Que vino á batallar, de las hermanas  
Fronterizas ciudades castellanas.

El valeroso Scordia, audaz soldado,  
Que en Flandes conquistó nobles blasones,  
De proteger los fuertes encargado,  
Es jefe de sus cortas guarniciones.  
Don Pascual de Riquelme, es designado  
A servir, con su gente, los cañones;

Y el Justicia, con ronda denodada,  
Del orden cuida en la ciudad sitiada.

Dispuesta ya la Plaza á la pelea,  
Alicante, con brava bizarría,  
Del patriotismo al rayo centellea  
Y á la escuadra francesa desafía.  
D'Estrés, de generoso, aún alardea;  
Un parlamento á la ciudad envía,  
Y la ciudad responde de esta suerte:  
«¡La rendición, jamás! ¡Victoria ó muerte!»

Dá el entusiasmo allí, fulguraciones,  
Que en todo corazón ponen su imperio;  
Y al lado de las bélicas legiones,  
Que cumplen, al luchar, su ministerio,  
Los frailes, como audaces campeones,  
Dejan el sosegado monasterio,  
Y del dean Vergara bajo el mando,  
Patruilan, por el orden vigilando.

El eco del cañón, al punto zumba  
Ya del Bena-cantil por las vertientes...  
Bronco, el cañón francés, también retumba,  
Sus bombas, por el aire, van rugientes  
Y hallan en suelo alicantino tumba;  
Y pronto, con su sangre, cien valientes,

Inmolados al genio de la guerra,  
Comienzan á regar la Patria tierra.

¡Amargas horas, las siniestras horas  
De aquel feroz, horrible bombardeo!..  
Llamas brillan sin fin, devastadoras;  
Asorda el aire rudo clamoreo,  
Detonaciones mil, atronadoras,  
Le estremecen con ronco tableteo;  
Y cuando el sol sus luces oscurece,  
Más el horror de la batalla crece.

Las naves se dibujan, encendidas  
Al fulgor de lucientes fogonazos;  
Retemblando en las olas, sacudidas  
Por ensordecedores cañonazos;  
Y por las balas de la Plaza, heridas,  
Ven sus bordas volar, hechas pedazos  
Y caer sus entenas destrozadas,  
Y sus flotantes velas desgarradas.

Del conturbado pueblo en los hogares,  
Ya derrama el terror su helado efluvio,  
Porque el plomo francés, cubre sus lares,  
Como á Pompeya el fuego del Vesubio.  
Escombros sin cesar, rotos sillares,  
Descienden, cual mortífero diluvio,

Y el espacio se agita, conmovido,  
De un trueno inaca bable al estampido.

El fuego, sus gigantes llamaradas,  
Cual deslumbrante pabellón tremola;  
Desplómense las casas derrumbadas;  
Cunde el pavor como siniestra ola.  
Huyendo van las gentes aterradas,  
Y firme y arrogante se enarbola  
Del incendio feroz, al rojo brillo,  
La enseña de la Patria, en el Castillo.

Y de la noche, entre el oscuro manto,  
Sufriendo apocalípticas torturas,  
Se retuerce Alicante, en el espanto  
De sus inenarrables amarguras.  
¡Hasta del templo en el recinto santo,  
La metralla rompió las sepulturas,  
Y, á su bárbaro empuje destrozadas,  
Saltan las osamentas, profanadas!

Con el primer reflejo de la aurora  
Más sangriento, renuévase el combate;  
La poderosa escuadra sitiadora  
Con loca furia, las murallas bate;  
Y, juzgando propicia ya la hora,  
De hallar el triunfo, en el supremo embate,



Un desembarco en el *Baver*, intenta,  
Y allí, de la derrota, halla la afrenta.

¡Luego el hondo silencio de la muerte!  
Por breves plazos, el cañón reposa...  
La arrasada ciudad, la escuadra fuerte,  
Acéchanse, con ira rencorosa;  
Mas otra vez, las dos, fían su suerte  
A la batalla, y viva, pavorosa,  
Inconcebible, sin igual, tremenda,  
El mar y la ciudad, traban contienda.

Entonces, cual arcángel bondadoso  
Que, de cariño y de virtud estela,  
Descendiera del cielo lumincso,  
Que en pro del infortunio, siempre vela,  
El padre Castellar, surje amoroso...  
¡El ilustre Prelado de Orihuela!  
¡Símbolo refulgente de consuelo  
Entre tanto gemir y tanto duelo!

Con su oración, en el altar procura  
Que desgracia tan honda, el cielo borre:  
Alivia del hambriento la tortura;  
Al herido, solícito, él socorre;  
Deja los muertos en la fosa oscura;  
En pos del infortunio ansioso corre,

¡Y es, entre tanta sangre y tanta ruina,  
De la piedad de Dios, sombra divina!

Será el iris de paz. Pasan mortales  
Tres largos días. Duermen los cañones.  
Velan sobre los muros los leales,  
Y vijila el francés, en sus pontones...  
Mas la sangre á correr vuelve á raudales,  
Que el enemigo, apronta sus legiones,  
Y las prepara, poderoso y fiero,  
Para dar el asalto postrimero.

¡Lucha suprema y decisiva estalla!  
De la escuadra francesa, gente parte  
Para asaltar la costa y la muralla.  
Desciende, sobre cada baluarte,  
Como huracán furioso, la metralla.  
Mas del francés no triunfa el estandarte:  
Que la victoria da sus aureolas,  
Otra vez, á las tropas españolas.

En vano, por la Patria independencia,  
En vano, de su rey en el servicio,  
Alicante, con noble vehemencia,  
Consuma de su vida el sacrificio...  
¡Es imposible ya la resistencia!  
Y la ciudad, se agita en el suplicio



De ver, sobre los muros arrasados,  
Sin pan, ni municiones, los soldados...

¿No habrá piedad en Dios? ¿Así se inmola  
Tan sublime valor, sin esperanza?  
No: porque ya fulgura la aureola  
En donde el rayo bienhechor se alcanza.  
¡Una escuadra á lo lejos! ¡La española!  
En son de guerra, poderosa avanza,  
Y con veloz andar, á toda vela,  
Sobre los buques enemigos, vuela.

El conde de Aguilar es su almirante:  
Del combate palpita en el deseo;  
Mas el francés, que deja en Alicante  
De sus torpes reñcores el trofeo.  
En el montón de ruinas, que humeante,  
Es huella del horrible bombardeo,  
Huyó ¡sin escuchar mientras huía  
Que el cañón español le desafia!

¡De la victoria el día ya amanece  
En la ilustre ciudad alicantina!  
Incendiada, entre escombros, desfallece;  
Pero del cielo, entre la luz divina,  
La palma del martirio Dios la ofrece  
Y, con fulgor de gloria, ya ilumina

De la Patria, en los fastos inmortales,  
Esta jornada ¡honor de los leales!

Como el poder romano ante Numancia  
Estrelló sus legiones triunfadoras,  
En Alicante vió, la altiva Francia,  
Impotentes sus naves vencedoras.  
¡Que no siempre la fuerza y la arrogancia  
Del derecho han de ser dominadoras,  
Ni lo serán mientras el pueblo sienta,  
Que el amor á la Patria en él alienta!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.





NÚMERO V

¡EN ALTA MAR!

CANTO

Á LA FRATERNIDAD IBERO-AMERICANA,

POR

DON JOSÉ MARIANO MILEGO

PREMIO DEL DIPUTADO POR ALICANTE

DON RAFAEL TEROL:

EDICIÓN LUJOSÍSIMA DE LA OBRA "MONUMENTO Á COLÓN,"



## En alta mar

---

*"¡Tierra! ¡Tierra!"*

**U**EDLO bajo mis pies! El frágil leño  
Su cólera domina...  
¡Oh mar! no rujas con tenaz empeño;  
Para luchar conmigo eres pequeño:  
¡Llevo, dentro de mí, fuerza divina!

¡Humilla tu poder! Ni el oleaje  
Que elevas turbulento y agitado,  
Y que, al romperse con furor salvaje,  
Contra el débil costado  
De mi pobre bajel, tiene ese grito  
De aterrador coraje;  
Ni el abismo sin fondo que me ofreces,  
Ni la inmensa extensión de lo infinito  
Que el horizonte cierra,  
Valla serán para mi raudo vuelo  
Ni apagarán mi juvenil anhelo,  
Que en la perpétua guerra  
Del hombre con los monstruos de la tierra,  
Tú, como esclavo, besarás el suelo,  
Y el alma libre llegará hasta el cielo.

Y así ha de ser! El pensamiento humano,  
 Del mundo soberano,  
 Ni soporta cadenas, ni se humilla  
 Ante el ignoto *más allá*, tirano  
 Que fastiga la frente donde brilla  
 La esplendorosa llama,  
 Que en ansias de saber el pecho inflama.  
 Si alguna vez doblega la rodilla,  
 Y el *más allá*, con vértigo de muerte,  
 Le espanta y le acongoja,  
 Y cae desfallecido, mudo, inerte,  
 Pronto el sopor arroja,  
 Se siente grande, poderoso y fuerte,  
 Y cruza los espacios sin medida,  
 Y escarba las entrañas de la tierra,  
 Y surca los abismos de los mares,  
 Llevando la esperanza por égida,  
 Y, con valor que aterra,  
 Cuenta los portentosos luminares,  
 Llega á buscar los gérmenes de vida,  
 Se asoma al negro abismo,  
 Y ciñe esa corona  
 Que ante el mundo asombrado le pregona  
 Rey de la creación, ¡rey de sí mismo!

Tú le miraste ¡oh mar! También sentiste  
 Sobre tus ondas, la potente diestra  
 Que tu bravura encadenó. Tú fuiste  
 Quien elevó la líquida montaña,  
 Que tu pujanza muestra,  
 Y el paso del coloso  
 Quisiste detener, con ruda saña,  
 Con ímpetu de guerra tormentoso.  
 Por apagar la luz que el mundo baña,  
 Tú alzaste la neblina  
 Que envuelve como fúnebre sudario

Cuanto la vista alcanza ó adivina:  
 Y en tí subió al Calvario  
 La atlética figura  
 Que himnos de paz y de perdón murmura...  
 Pero bajaste la cerviz, tus hondas  
 Se deshicieron en espuma hirviente;  
 Al rayo de la luz resplandeciente  
 Las fantásticas blondas  
 De la densa neblina se perdieron,  
 Y al asomar, en límpido celaje,  
 Los primeros matices  
 De aurora celestial, notas se oyeron,  
 Al rumor de tu plácido oleaje,  
 Que entonaron el himno de victoria  
 Del pensamiento humano,  
 Y ¡oh férvido Océano!  
 Símbolo fuiste de su amor fecundo,  
 Emblema de su gloria,  
 Que, al extender la poderosa mano  
 El inmortal Colón, su afán profundo  
 Rasgó la niebla del confín lejano,  
 Y los rayos del sol de su esperanza  
 Nos mostraron ¡oh asombro! en lontananza  
 El feliz despertar de un *¡Nuevo mundo!*

¡Salve, lumbre eternal, llama divina  
 Que en el cerebro humano resplandeces!  
 Por tí, por tí adivina  
 El audaz navegante,  
 Dónde flota ese mundo que le ofreces,  
 Y oye una voz gritar: «¡sigue adelante  
 Que has de alcanzar la gloria que mereces!»  
 Por tí, sólo por tí, surca anhelante  
 La inmensa soledad del mar de Atlante  
 Luchando con las furias del destino,  
 Y cuando grita, al despuntar la aurora,

¡Tierra! ¡Tierra! el marino,  
 Y el alma de COLÓN sonríe y llora;  
 Cuando recojen sus hinchadas velas  
 Las humildes triunfantes carabelas  
 Arribando á la costa codiciada,  
 Tú, pensamiento, vuelas  
 Del mar de fuego á la región helada,  
 Y al mundo dices con altivo acento,  
 Dominando la mar alborotada,  
 Que el *non plus ultra* lo abatió tu aliento,  
 Y que puedes, humano pensamiento,  
 Llegar á la morada  
 Del mismo Dios, mirarlo allá en la altura,  
 Pedir fuego divino á su mirada.  
 Y al descender radiante de ventura,  
 La humanidad incrédula, asombrada,  
 El *fiat* oirá de esa *locura*  
 ¡Que sabe hacer un mundo de la nada!

Y el *fiat* resonó. De entre las olas  
 Surgió la tierra que soñó la mente...  
 ¡Virgen hermosa que asomó riente  
 Y el beso de las playas españolas  
 Recogió pudorosa en su alba frente!  
 América feliz! Abrió sus brazos,  
 A las tiernas caricias  
 De la noble matrona castellana,  
 Y halló sueños de gloria en sus abrazos,  
 Y en sus besos de amor castas delicias,  
 Y pompa soberana  
 En los eternos venturosos lazos  
 Que Iberia le ofreció, cual noble hermana;  
 Y prorrumpió en acentos de ventura,  
 Y al beso de la luz de la mañana  
 Sus riquezas mostró, sin pompa vana,  
 Radiante de placer y de hermosura.

Y así recorre la mirada ansiosa  
 Del navegante osado  
 Que en la playa feliz su planta posa,  
 Aquel rico tesoro, aquel dechado  
 De vida exuberante, portentosa,  
 Que es la visión del sueño realizado.

Entre rayos de luz esplendorosa  
 Que se quiebra del mar en los cristales,  
 Y abrillanta las perlas del rocío,  
 Las gigantescas plantas tropicales,  
 Bañan su tronco en caudaloso río  
 Y esconden, en señal de poderío,  
 En el cielo sus ramas colosales.  
 Allí los palmerales  
 Se pierden entre bosques de verdura  
 Y azotan con sus ramas los maizales,  
 Cargados de panojas,  
 Que alfombran la espesura  
 Con muelle lecho de crugientes hojas.  
 Allí el cedro oloroso  
 Su tronco secular orna de flores,  
 Y el plátano orgulloso  
 Sus anchas hojas y el frutal sabroso  
 Mece, al compás de arrulladora brisa  
 Saturada de esencias y de olores;  
 Allí es el despertar una sonrisa  
 Del ángel de la luz de los amores;  
 Y las vírgenes selvas solitarias  
 Tienen notas, rumores,  
 Más dulces que las místicas plegarias;  
 Allí ocultan del bosque en el ramaje  
 Sus vistosos colores  
 Las aves, con espléndido plumaje,  
 Y allí Naturaleza  
 Derramó tanta luz, tanta belleza,

Tantos perfumes y grandeza tanta,  
Que el alma no halla notas, cuando canta,  
Para cantar su mágica grandeza!...

¡América inocentel...  
Así te vió mi patria esclarecida  
Y dió un beso de amor sobre tu frente,  
Y te ofreció su vida por tu vida,  
Y arrulló tus ensueños blandamente.  
La noble Iberia te miró dormida,  
Y te meció en la cuna  
De tu infancia dichosa,  
Y quiso ser la hermana cariñosa  
Y tus pasos guiar y, una por una,  
Brindarte de su vida prodigiosa  
Las páginas que dicta la Fortuna.

Pero ¡ay!... la venenosa  
Sierpe del odio se arrastró silbando  
Y su ponzoña inculó. La odiosa  
Y torpe tiranía  
Llevó á tus selvas el infame bando  
Mengua y oprobio de la patria mía  
Y tu sangre vertió... ¡Crimen nefando  
Que aún oscurece el sol del mediodía!...

Negra noche de horror... El férreo yugo  
Forjó el tirano para el hombre libre  
Y el látigo crugió, mientras se escucha  
El báquico cantar, conque el verdugo  
Celebra su maldad... Dejad que vibre  
Dentro del corazón—en donde lucha  
La fiebre del dolor que me anonada  
Con los recuerdos del ayer maldito—  
Dejad que vibre la sonora cuerda

Del alma noble, que miró indignada  
La vil profanación; que no se pierda  
Mi quejumbroso grito,  
Y que avive la luz de la memoria  
Para que brille el despertar bendito  
Tras largos siglos de infamante historia.

¡Oh patria, patria mía, cuya gloria,  
Llenó la inmensidad de lo infinito!  
Tú que supiste, con potente mano,  
Romper los hierros que forjó el tirano,  
Y morir entre escombros;  
Tú que mostraste al triunfador romano  
Que puedes, con tus hombros,  
Soportar su poder sin humillarte  
Y después encumbrarte  
Y arrojarlo á tus pies, como señora  
Que alza altiva su faz, con arrogancia,  
Luciendo en tu diadema vencedora  
Las glorias de Sagunto y de Numancia;  
Tú que arrancastes á la hueste mora  
Tu libertad perdida  
Y en siete siglos de terrible duelo  
Le ofrecistes al cielo  
La epopeya más grande y más querida.  
Tú que sentistes insaciable anhelo,  
Fuego de libertad, ansias de vida,  
Luchas de independencia;  
Tú siempre generosa, noble y fuerte,  
¿Cómo llevastes opresión y muerte  
Y luchas de chacales y violencia  
Allí do prometiste  
Auras de libertad, brisa suave  
De progreso y de amor?... ¿Cómo cumpliste  
Tu misión fraternal, noble matrona?...  
¡No habrá Jordán que purifique y lave

Las manchas que oscurecen tu corona!...  
 Mírala... mírala. . La Virgen pura  
 Que te brindó tesoros y hermosura,  
 Vió profanado su turgente seno  
 Destrozada su airosa vestidura,  
 Y ¡ay triste! sintió lleno  
 Su corazón de angustia y de veneno  
 Que emponzoñó sus horas de ventura.  
*¡Venganza!* allá en la altura  
 Oye gritar por voces de agonía;  
 El esclavo infeliz, sin esperanza,  
 «*¡Véngame, madre!*» sin cesar murmura,  
 Luchando en vano con su suerte impía;  
 Y allá, por lontananza,  
 Con su sordo rumor la mar bravía,  
 También le grita sin cesar: *¡Venganza!*

¡Cuánta desolación! La fértil tierra  
 Empapada de sangre generosa;  
 El mónstruo de la guerra  
 Cavando, allende el mar, la horrible fosa;  
 La bandera gloriosa  
 De mi patria querida,  
 Que emblema de esperanza bendecida  
 Debíó ser, al cruzar el Océano,  
 Es enseña de horror, aborrecida,  
 Cual símbolo del odio de un tirano...  
 Gritos de angustia, de terror y muerte,  
 Se escucha por doquiera:  
 ¡Es la lucha del fuerte contra el fuerte,  
 De hermano contra hermano;  
 Y así, llorosa, la mirada advierte  
 En la selva, en el valle, en la colina,  
 Que el génio destructor sus furias vierte,  
 Y el ángel del amor se arroja inerte  
 En montón de pavesas y ruina!...

Cesad, cesad... Que la terrible saña  
 Termine su carrera asoladora...  
 ¡Mirad que llora España,  
 Y América infeliz con sangre llora  
 La negra nube que su cielo empaña!  
 Hijos de Iberia, que cruzáis los mares  
 Con ímpetus de guerra destructora;  
 Hijos del *Nuevo Mundo*,  
 Que en el odio calmáis vuestros pesares  
 Y alzáis bandera de rencor profundo;  
 Oid... sonó la hora  
 Del feliz despertar... ¡Brilla la aurora  
 Que anuncia el día del amor fecundo!  
 Del esclavo cayeron las cadenas,  
 Por voluntad de Dios hechas pedazos;  
 Las infamantes penas  
 Huyeron para siempre; del negrero,  
 Del miserable ser aborrecido,  
 Oprobio y mengua para el mundo entero,  
 Solo queda el recuerdo de su nombre  
 Mil veces maldecido;  
 Y el esclavo infeliz se siente hombre,  
 ¡Que el sol de libertad lo ha redimido!  
 Los siglos de ominosa tiranía  
 Se hundieron en la nada;  
 Ya no enluta el azul nube sombría,  
 Ya el horizonte de la patria mía  
 Anuncia la alborada  
 Del feliz despertar del nuevo día.  
 Ya para gloria del linaje humano,  
 Resuena el himno del amor fecundo...  
 ¡Hijo del noble pueblo americano,  
 El soldado español es hoy tu hermano,  
 Que el sol de libertad alumbra el mundo!

España, Portugal, Iberia hermosa,

La perla de dos mares,  
No desoigas mi voz, tiende amorosa  
Tus brazos de cariño y los pesares  
Calma de aquella Virgen pudorosa...

Y tú, rugiente mar, bajo mis plantas,  
En vano con tus ondas agigantas  
La anchurosa barrera  
Que entre dos mundos con furor levantas,  
Cual si la valla del tirano fuera...  
Ya la valla se hundió... Tú ya no cantas  
El himno destructor, con tu oleaje;  
Tú no tienes ¡oh mar! el ronco grito  
Aterrador, maldito,  
De bárbaro coraje;  
Tú llevas, en la espuma de tus olas,  
El beso de las playas españolas  
Y las caricias de la tierna hermana  
A la hermosa región americana,  
Y resuenan alegres barcarolas,  
Y todo se engalana  
Al rayo de la luz de la mañana...  
Canta, soberbio mar, canta gozoso  
El himno más hermoso  
De entusiasmo y de gloria. Las naciones,  
Redimidas por Dios, alzan su frente  
Con ímpetu glorioso,  
Y palpitan los nobles corazones  
Al recibir el ósculo ferviente  
Del ángel del amor que, por Oriente,  
Se anuncia derramando bendiciones.

¡América inocente!  
¡España! ¡Portugal!... Esa es la gloria  
Que el siglo ha de alcanzar, esa su fama,

Ese su hermoso triunfo sorprendente.  
Selle un beso de amor vuestra victoria,  
Arda en el corazón la ardiente llama.  
Y borrando el dolor de la memoria  
De un pasado de horror, diga la historia  
Con las notas del himno soberano,  
Que el triunfo canta del amor fecundo:  
¡Hijo del noble pueblo americano!  
El soldado español es hoy tu hermano,  
¡Que el sol de libertad alumbra el mundo!

JOSE MARIANO MILEGO.



NÚMERO VI

EL TRABAJO

CANTO

POR

DON RAFAEL CAMPOS YASSALLO

PREMIO

DEL DIPUTADO POR ALICANTE

SEÑOR ARROYO:

DOS ARTÍSTICAS ESTÁTUAS DE BRONCE





# EL TRABAJO

---

*“Su altar es el taller, su templo el mundo.”*

**A**y! de la humanidad! ¡ay! de la vida!  
Si en hora triste de mortal sosiego,  
Para la ciencia y la verdad perdida,  
No surgiera, cual sol resplandeciente,  
Derramando sus rayos salvadores,  
El fecundo *Trabajo*, en ansia ardiente  
De mostrar sus soñados esplendores!...  
¡Paso al nuevo Señor! ¡Gloria al que agita  
Del progreso y la paz la altiva enseña,  
En el nombre de Dios santa y bendita!  
¡Gloria al que siembra de ventura el suelo  
Y, dominando el mar ancho y profundo,  
Calma del hombre el generoso anhelo,  
Dándole, en premio de su afán, el mundo!

¡Salve, Trabajo redentor! Tu huella,  
Que esmaltan inmortales concepciones,  
Brillo de heroica abnegación destella.  
Tu fuerza es el vapor: unes con ella,  
Continentes y pueblos y naciones.  
Allí do posas la triunfante planta



Allí el bien se derrama y vive y crece  
 Y en raudales de dichas se abrillanta;  
 Por tu esfuerzo gigante se levanta  
 Cuanto el hombre ambiciona y le engrandece:  
 Aquí el puente, que cierra el tenebroso  
 Fondo insondable del abismo abierto;  
 Allá la nave, en vuelo magestuoso,  
 Cruza el piélago hirviente y proceloso  
 Hallando abrigo en el seguro puerto.  
 El telegrafo, el cable y el arado;  
 La sonda penetrante que descubre  
 El lecho del filón ambicionado;  
 La palanca, la rueda, el yunque rudo,  
 El motor poderoso del torrente  
 Y el ferrado martillo prepotente,  
 ¡Las armas son de tu invencible escudo!

Tu altar es el taller: rumor sonoro  
 De colmena viviente y afanosa  
 Rinde homenaje á tu poder en coro;  
 Y en envidiable fiesta fastuosa  
 Celebras las victorias alcanzadas,  
 Mostrando, á las naciones asombradas,  
 Las espléndidas obras de tu mano,  
 En soberbio certámen presentadas  
 Para probar tu aliento soberano.  
 Tú eres luz y calor, nombre y fortuna...  
 Por tí Colón, con el destino en guerra,  
 Al tibio rayo de medrosa luna,  
 Logró alcanzar la suspirada tierra.  
 Por tí el templo sus cúpulas levanta,  
 Y el monte en sus entrañas se estremece;  
 Por tí la lira cadenciosa canta,  
 Por tí el odio de razas desaparece.  
 Tú mediste los giros de la esfera,  
 Y en solitarios cálculos prolijos

Seguiste de los astros la carrera;  
 Tú engendraste el saber: fueron tus hijos  
 Arquímedes, Stephensson y Herrera;  
 Y tú podrás, con ánimo sereno,  
 Por tu excelsa virtud, labrar el lazo,  
 Que confunda á los hombres en tu seno,  
 Con amor fraternal, en un abrazo.

¡Salve, consuelo halagador! Hechura  
 Del mismo Dios que tu misión bendice;  
 Destello de esperanza, que fulgura  
 En la mansión tristísima y oscura  
 Do llora su abandono el infelice!  
 ¿Qué importa que ante tí se alce maldita  
 Del odio torpe la incendiaria tea?  
 Tú eres el rojo sol, que en los espacios  
 Deslumbrante y magnífico flamea;  
 La negra tempestad vela tu foco,  
 Mas al impulso de tu ardiente rayo  
 Cede y se pliega en lánguido desmayo...  
 ¿Que para osar á tí, puede muy poco!  
 ¡Gloria al nuevo señor! ¡Paso al que agita  
 Del progreso y la paz la altiva enseña  
 En el nombre de Dios santa y bendita!  
 Él solo es salvador! él solo es fuerte!...  
 ¡Póstrate humanidad! Gérmén fecundo  
 Es el aliento que doquier derrama!  
 Un siglo entero su grandeza aclama:  
 ¡Su altar es el taller, su templo el mundo!

RAFAEL CAMPOS VASSALLO.



NÚMERO VII

AL TIEMPO

ODA

POR

DON JOSÉ MARIANO MILEGO

PREMIO

DEL CASINO DE ALICANTE:

RELOJ DE ORO



# AL TIEMPO

---

*"La Esperanza"*

¡A postrer campanada!... Cuál resuena  
dentro del corazón ese sonido!  
Es un eco perdido  
que nuestro pecho llena  
de fe, de duda, de placer, de pena,  
y hace volar la acalorada mente  
por inmensos espacios que presiente...

Es voz de alerta, perdurable grito  
que así anuncia el nacer como el ocaso;  
es el tremendo paso  
del honor al delito,  
del límite menguado á lo infinito;  
de la sombra, á la luz; de todo, á nada...  
¡Qué inmensa es la postrera campanada!

Yo escucho ese sonido misterioso  
con religiosa unción; mi pensamiento  
lo oye como un lamento  
fatídico, angustioso,



que exhala el corazón de ese coloso,  
mónstruo de mil cabezas, que devora  
su propio ser con saña destructora.

¡Mónstruo de iniquidad! ¡*El Tiempo!*... Vive  
de sus mismos raquíticos despojos,  
y vá sembrando abrojos,  
para que nunca arribe  
la Humanidad, que su favor recibe,  
al término fatal de una jornada  
sin la sangrienta huella señalada.

¡Siempre así... siempre así!... Su obra de muerte  
ni tiene fin, ni plazo, ni medida...  
Su espada suspendida  
sobre el hombre se advierte,  
y el pequeño, el humilde, el grande, el fuerte,  
caén bajo el implacable golpe rudo:  
¡nadie resiste su poder sañudo!

Yo he vivido—al volar de mi memoria—  
en la Grecia inmortal, cuna del Arte,  
y he podido cantarte  
celebrando tu gloria  
¡oh heroica tierra de brillante historia!  
y he visto derrumbarse tu grandeza,  
porque *el Tiempo* ha humillado tu cabeza.

Yo he seguido las bélicas legiones  
reinas del mundo ayer, paso tras paso,  
y he asistido al ocaso  
de todas las naciones,  
que triunfantes llevaron sus pendones

de polo á polo, sin pensar que un día  
*el Tiempo* su segur descargaría.

Yo he visto mundos nuevos, nuevas leyes,  
pueblos que se cuarteán y desploman;  
horizontes que asoman,  
si las sufridas greyes  
logran alzarse contra viles reyes  
que empuñaron el cetro del tirano;  
¡y *el Tiempo* ha sido siempre el soberano!

¡Rey de la creación! ¡Déspota rudo!  
¿Quién eres? ¿Dónde anidas? ¿Do te escondes?  
¿Por qué, di, no respondes  
á mi filial saludo  
y ante mis quejas permaneces mudo,  
y solo con tu peso que me abruma  
me haces sentir tú omnipotencia suma?

¿Dónde naciste? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Fuiste  
satánica creación? ¿Soplo divino?  
¿Eres tú del destino  
única imágen triste  
para la pobre humanidad?... Mentiste:  
que eres solo ficción del pensamiento,  
fantasía no más, menguado invento.

No vives, no, que tu existir es vano:  
lo pequeño, lo vil, lo miserable,  
lo que no es inmutable,  
podrás con férrea mano  
hundirlo en el abismo, en el arcano

de un pasado de horror, cuya negrura  
infunde espanto, vértigo, locura;

Podrás, ¡oh *Tiempo!* con terrible encono,  
hacer que vuele como seca arista  
la mundanal conquista,  
y hallarás en tu abono  
que el humilde sitial y el alto trono  
por igual se cuartejan y derrumban  
cuando las roncadas tempestades zumban;

Lograrás que la injuria de los años,  
sin compasión, señale con sus huellas  
las creaciones bellas,  
y ¡oh *Tiempo!* con tus daños,  
brindarás á la mente desengaños,  
que de la vida tuerzan el camino  
en crepúsculo triste vespertino;

Harás que caigan pueblos y regiones,  
la víctima lo mismo que el verdugo;  
porque al Señor le plugo,  
como efímeros dones,  
grandezas conceder á las naciones  
que cumplir deben, en perpétua guerra,  
leyes providenciales en la tierra;

Todo lo agostarás; todo tus iras  
lo troncharán cual vendabal bravío;  
pero tu poderío  
tus falaces mentiras,  
la soberbia satánica que inspiras,

se humillarán, llorando su derrota,  
¡ante algo que no muere y siempre flota!

Algo inmortal, esencia de Dios mismo,  
que no es lo deleznable, lo pequeño;  
algo que no es el sueño  
de un mundo de egoísmo,  
que vá rodando al insondable abismo,  
donde se mezcla la miseria humana  
con ambición, orgullo y pompa vana;

Algo que vive la bendita vida  
de la sublime fe que al alma alienta,  
y que al hombre presenta  
su culpa redimida;  
y es ¡la santa *Esperanza* bendecida!  
que nos señala el *más allá* glorioso,  
del mundano sufrir final dichoso!...

Y esa *Esperanza*, que en el alma enciende  
vívida luz que alumbra nuestro paso;  
que al llegar al ocaso  
nuestra mirada extiende  
para ver nuevos mundos, donde entiende  
que hay bienandanza y dichas eternas,  
armonías y arpegios celestiales;

Esa, no morirá, *Tiempo* iracundo,  
no lograrás del corazón borrarla;  
porque para arrancarla,  
el manantial fecundo  
de amor que diviniza nuestro mundo,  
tendría que agotarse, y, ya perdida  
del puro amor la esencia, ¡ya no hay vida!

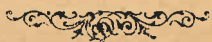
¡Oh *Esperanza* eternal, hija del Cielo!  
purísima ilusión, la más hermosa,  
que en la vida angustiosa  
calmas mi ardiente anhelo  
con plácidos halagos de consuelo;  
vive en mí, vive en mí, que el alma mía,  
solo por tí y en tí vé su alegría.

No me abandones, que el combate rudo  
de la vida, sin tí, me causa miedo;  
defenderme no puedo  
y de mis fuerzas dudo;  
y si llego á perder tu noble escudo,  
la batalla del torpe escepticismo,  
me hundirá para siempre en el abismo!...

Conmigo mi *Esperanza*, y ahora, ruede  
su máquina infernal el *Tiempo* insano;  
todo ha de ser en vano;  
mientras vida me quede  
me dispongo á luchar, y á ver quién cede  
¡oh destructor! en su tenaz empeño:  
yo á crear, tú á matar sueño tras sueño!...

Mi *Esperanza*, mi fé, mi amor, mi vida,  
resistirán su furia asoladora...  
Ved, como el mónstruo llora...  
Ya no hay temor... La herida  
que el *Tiempo* nos causó, sana enseguida,  
¡al mirar la postrera lontananza  
con la vívida luz de la *Esperanza*!

JOSÉ MARIANO MILEGO.



NÚMERO VIII

# ¡VIDA INMORTAL!

## CANTO

Á LA MEMORIA DEL ESCLARECIDO PATRICIO

EXCMO. SR. D. FLEUTERIO MAISONNAVE,

POR

**DON JOSÉ MARIANO MILEGO**

PREMIO

DE DON JUAN MAISONNAVE CUTAYAR:

ARTÍSTICO COLGANTE DE ORO



# Vida inmortal

---

„Gloria! ¡Gloria!“

Aún alienta y aún vive! Su memoria,  
¿quién la podrá borrar? ¿Quién del atleta  
olvidará su nombre,  
si escrito queda, porque al mundo asombre,  
en el brillante libro de la Historia  
y lo canta el poeta  
con eterno laurel para su gloria?  
No ha muerto, no; para la mente inquieta  
aún está á nuestro lado,  
aún de su sombra paternal sentimos  
el bienhechor influjo que engrandece;  
y, aún parece que oímos  
aquel acento noble, sublimado,  
que llega al corazón, le fortalece,  
le hace sentir palpitación extraña,  
y con grito de gloria que enardece,  
bendice y reverencia al que perece  
por la grandeza de la madre España.

¡Por España! ¡oh blasón! ¡oh timbre hermoso  
que da nobleza, dignidad, valía!





¡Oh patria, patria mía!  
 tú que viste al coloso  
 siempre avanzar triunfante,  
 esquivando el rigor de suerte impía;  
 tú que desde el Pirene al mar de Atlante,  
 miraste tus campiñas assoladas,  
 tu suelo ensangrentado, estéril, yermo,  
 tu poderosa industria agonizante,  
 tus naves por bandidos apresadas,  
 tu corazón de madre siempre enfermo  
 á fuerza de sufrir rudos dolores  
 de lucha fratricida;  
 tú que viste caer oscurecida,  
 á merced de perjuros y traidores,  
 la gloria más brillante, más querida,  
 pues cien siglos de honor le dieron vida;  
 ¿cómo cantar un himno de grandeza,  
 al verte redimida,  
 sin descubrir humildes la cabeza,  
 sin pronunciar con gratitud el nombre  
 del patricio, del hombre,  
 cuyo ardor juvenil, cuya entereza,  
 supieron devolverte  
 tu fama, tu esplendor, tu realeza?  
 Ay!, en vano la muerte  
 —odiosa traición!—lejos, muy lejos,  
 lo quiso arrebatar; no tiene ocaso  
 quien cual astro brilló, que sus reflejos  
 alumbrarán el vacilante paso  
 de cuantos busquen, como invicta hazaña,  
 la gloria y nombre de la madre España,  
 que guarda como premio para el noble  
 que le ofrezca su vida y su heroísmo,  
 la corona de roble,  
 símbolo de grandeza y patriotismo.

¿Y para quién mejor? Si esa corona  
 abnegación y lealtad pregoná;  
 si luce la hermosísima leyenda  
 como inmortal honor, para el que encienda  
 en patrio fuego su anhelar constante;  
 si ha de premiar, como valiosa prenda,  
 virtud, valor, noblezas é hidalguía;  
 llevad la hermosa ofrenda  
 al pedestal gigante  
 que ha de erigirse un día  
 como tributo al hijo de Alicante,  
 gloria y orgullo de la patria mía.  
 Llevad, llevad laureles  
 y disponga la Fama sus troqueles,  
 para sellar el nombre venerando  
 del que, siempre luchando,  
 consiguió la victoria  
 de morir para el mundo, despertando  
 en el glorioso templo de la Historia.  
 Preparad la guirnalda  
 de siemprevivas y fragantes flores,  
 emblema del amor de los amores,  
 entretregida con el rojo y gualda  
 de la gloriosa enseña bendecida  
 de mi patria querida;  
 y, así, diréis al mundo,  
 que sabe agradecer y admirar sabe,  
 el pueblo á quien le dió toda su vida,  
 su cariño, su fe, su amor fecundo,  
 ¡el insigne ELEUTERIO MAISONNAVE!

Sí, todo nuestro fué: para la hermosa  
 ciudad que, reclinada  
 sobre enhiesto peñón, duerme al arrullo  
 de la queja amorosa  
 del más tranquilo mar, cuyo murmullo

y brisa perfumada  
 son caricias de un alma enamorada;  
 para esta humilde tierra alicantina  
 que surge junto al mar como una ondina  
 y recibe con plácido embeleso  
 el más ardiente beso  
 de la aurora feliz que se avecina  
 sobre el carro triunfante del Progreso;  
 para esta cuna de preclaros hijos  
 cuyo hermoso mañana se adivina;  
 tuvo todo su amor, sus ilusiones,  
 sus afanes prolijos,  
 y tuyas fueron nuestras hondas penas,  
 suyos nuestros martirios y aflicciones,  
 suyos nuestros anhelos y esperanzas:  
 que al correr por sus venas  
 la sangre ardiente de hijo de Alicante,  
 no podía mirar más lontananzas  
 que las que el hijo vé, si es hijo amante,  
 en el bendito celestial semblante  
 de una madre que brinda bienandanzas.

Huérfanos ¡ay! quedamos con su muerte..  
 Nos falta el grande, el poderoso, el fuerte;  
 nos falta la energía manifiesta  
 del que reposa, inerte,  
 en la cripta funesta...  
 ¿Por qué, por qué perderte  
 pudo este pueblo que tu amor tenía?  
 ¿Por qué nube sombría  
 enlutó el cielo de mi patria hermosa,  
 feliz y venturosa  
 en otros tiempos «cuando Dios quería?...»

. . . . .  
 ¡Pero no, no ha de ser! Sobre tu fosa  
 miro flotar tu sombra venerada,

oigo voces de amor y de consuelo,  
 recojo pensamientos sobrehumanos,  
 percibo tu mirada,  
 que, con vigor y alientos soberanos  
 me anuncia el *más allá*, y vuela al cielo  
 mi mente arrebatada  
 y olvido las desdichas de este suelo!

¡Gloria á tí, gloria á tí! La patria Historia  
 ya recibió tu nombre esclarecido  
 haciéndolo inmortal para tu gloria;  
 y este pueblo querido  
 te eleva un monumento en tu memoria,  
 y dice al mundo con el himno suave  
 que canta el pecho amante agradecido:  
 ¡Aúu vive! ¡Que la muerte, no ha podido  
 el aliento extinguir de MAISONNAVE!

JOSÉ MARIANO MILEGO.



NÚMERO IX

ESTUDIO

DE

LA MUJER ALICANTINA

BAJO SUS DIFERENTES ASPECTOS,

POR

DON FRANCISCO LLORET BELLIDO



PREMIO

DE DON RAFAEL ALVAREZ SEREIX:

DOCE TOMOS DE FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA



# LA MUJER ALICANTINA

«Una mujer que tiene criterio, es la razón  
que nos habla y el corazón que nos guía.

Bonnin,,

Ardua tarea es la de estudiar á la mujer. Pretender presentarla apreciando sus distintos aspectos, equivale á profanarla; tal es el respeto que nos merece y el homenaje que le rendimos. Y si esto nos sucede cuando de la mujer en general tratamos, ¿qué no nos ocurrirá al consagrar nuestro trabajo á *la mujer alicantina*, divinizada por la pureza de sus sentimientos, admirada por su ternura, ensalzada por sus ejemplos de virtud y envidiada por su incomparable belleza?

En *la mujer alicantina*, por poco que dirijamos hacia ella la vista, vislumbraremos el reflejo de la castidad y aquella honradez propia de los seres superiores... Cuantos destellos irradiare la luz de lo bello, cuantos soles poblaren el firmamento de las ideas, debieran converjer en el radiante foco donde aparece *la mujer alicantina*, que es madre idolatrada de sus hijos, compañera santa, dulce y fiel de su esposo, dechado de abnegación y fuente inagotable de celestiales afectos.

*La mujer alicantina*, con esa grandeza de las almas nobles,



con ese esplendor de los espíritus levantados y con ese fascinador donaire de las bellezas orientales, forma como un paréntesis en la vida del bello sexo y hace lucir en su característico horizonte, la plácida aurora de sus sencillas costumbres y la sonriente alba de sus espléndidos encantos.

Ved en primer término la LABORIOSA *mujer alicantina*. Unida en indisoluble lazo matrimonial con un mártir del trabajo, sigue amorosa su paso por el mundo, sembrado de abrojos. Arrastra una existencia triste: sin embargo, en su sereno semblante jamás asoman las huellas de dolor y los sufrimientos.

Cuando el sueño con su imperioso dominio, apresa sus nervios; cuando el cansancio del cuerpo vence la inquietud del desvelado espíritu, cae en profundo éxtasis en el que ve aparecer ante su mente el horrible despertar del hambre y de la miseria. Torturada su alma por desgarradoras visiones, la sorprenden los primeros rayos del fecundo Febo y comienza de nuevo su accidentada vida, gastando sus físicas fuerzas en penosas labores, con tal de coadyuvar á la adquisición del cotidiano alimento y satisfacer el voraz apetito de los inccentes pequeñuelos.

*La mujer alicantina* no es bachillera; *la mujer alicantina* no pretende adornar sus conocimientos con títulos ni honores; *la mujer alicantina* no busca la gloria suya, sino la de sus hijos, la de su esposo, la de su familia, la de su patria; es la verdadera mujer que cumple los desiguos del Criador de la humanidad; la que, llevando escritas en su bandera las palabras de dulzura y resignación de la Madre divina del Salvador del mundo, desafía los peligros y fijando su vista en Dios, sigue impávida el destino que la fatalidad le marcara, con la esperanza de hallar remedio, con el convencimiento de sufrir por merecerlo, y con el aliento, el empuje, la fe y el valor del que piensa, y piensa sublimemente, que sin el trabajo la vida no es vida y que sin el aumamiento de los esfuerzos corporales y morales, nuestra existencia se enervaría, abriéndose ante nosotros el insondable abismo del vicio, la escasez y la deshonra.

Como *artista* hace revelación súbita de su espíritu pensador y amante.

No pretendo dar á esa palabra su sentido lato, sino más bien relacionarla con los sentimientos de la mujer, ó sea con el equilibrio que la cultura establece entre el espíritu y la inteligencia, y que en *la mujer alicantina* es la transacción interna entre su talento y su modestia. *La mujer alicantina* tiene intuición, un criterio ámplio y un gran sentido de la belleza; pero su don preciado es la *modestia*, que al favorecerla sobradamente, vela en parte aquellas relevantes cualidades. Así, pues, bajo este azul hermoso del cielo de Alicante y ante el oleaje brioso del mar que baña nuestras moradas, también existen, en el sexo débil, artistas que contemplan la obra de Dios y admiran el vivísimo irradiar de sublimidades que, cual fuego destellante, vierten sus resplandores para que el alma pueda pensar, pueda distinguir, pueda comprender; pensamiento, distinción y comprensión, que se hace por la docta *mujer alicantina* con verdadera fortuna, placer y deleite.

¿Qué es la *religión* para *la mujer alicantina*?

La *religión* para *la mujer alicantina*, no es un conjunto de máximas callejeras, que se escuchan y atienden por puro pasatiempo; no es el fanático embeleso de empedernidas almas que tan solo se acogen á ella para endulzar los últimos momentos de su vida; no es tampoco, lo que esclaviza y coharta las manifestaciones de fe y respeto á Dios; no es lo que obliga á guardar reverentes principios y relaciones místicas de aprecio y cariño, falso é hipócrita las más de las veces, no, *la mujer alicantina* tiene más alta idea de la religión; atiende los preceptos emanados del Ser Supremo como únicos é insustituibles, si ha de consolidar su paso por este mundo tan mísero de sayo; *la mujer alicantina*, atiende la religión con sus divinos conceptos, desde que nace hasta que abandona la tierra; sin hacer alarde de fe y amor para con sus semejantes, sino practicando consuelos y obras piadosas en el santuario del recogimiento, la soledad y el silencio; para *la mujer alicantina*, la religión no tiraniza el pensamiento, no es arma de combi-

te, no es medio de materializar, sino algo que debemos atender en todas sus partes, si queremos que el alma no deje en este malhadado valle, la semilla venenosa de los odios, la maldad y el crimen.

Mejor idea de la religión que la que tiene y siente *la alicantina*, no puede hallarse en la de pueblo alguno.

Con ser característica en su manera de pensar y hacer, lo es más todavía por los medios que emplea para realizar sus actos. Con la *prudencia* reviste siempre los impulsos vehementes de su alma; no se deja arrastrar por la impetuosidad de las ideas, ni por el arrebató de la cólera, sino que antes consulta con la prudencia, su inseparable compañera, y si se decide á obrar de esta ó de tal otra suerte, el valor nunca le falta, siendo este el fautor de sus actos.

Platón decía que la mujer es menos virtuosa que el hombre y con respecto á la de que tratamos no cabe tal afirmación, pues, que *la alicantina*, conserva el más preciado de los dones, que no le arrebatarán las más filosóficas dictaduras: el de la VIRTUD.

Aristóteles veía en la mujer un alma de orden secundario; Eurípides la increpó desde la escena diciéndole que su alma era perversa; Thucídides, por último, llevando al más alto grado su desprecio, dijo que de la mujer no debe hablarse ni bien ni mal.

Pues bien; yo me pongo enfrente de Platón, Aristóteles, Eurípides y Thucídides y declaro, sin vacilaciones ni amedrentamientos, que son gratuitas y calumniosas las imputaciones lanzadas á ese ángel del hogar; yo rechazo tales apasionados conceptos é injustos ataques dirigidos contra el dulce ser que en el claustro de su maternidad nos llevara sonriente, ansioso de estampar un ósculo cariñosísimo sobre nuestras mejillas; y me lanzo á la palestra á romper brioso una lanza con quienes sostienen lo falso por lo verdadero y atribuyen á esa mitad del género humano, indebidamente, los vicios criminosos de que adolece la Sociedad.

Y si tales anatemas se refriesen en particular á *la mujer*

*alicantina*, á la cual en bosquejo estudiamos, de seguro, que no yá por la forma del lenguaje, sino por la nobleza y alteza de miras que representa, nos infundiría valor para las refutaciones y sabríamos hacer prevalecer la hidalguía y gentileza de las hijas de la antigua Lucentum, quedando por cima de los que sostienen que el corazón de la mujer abriga sentimientos reprochables.

No hablemos de *la mujer alicantina*, como *patriota*; en tal concepto, estamos relevados de presentarla.

Todos hemos tenido ocasión de oír de sus labios frases de valor y de entusiasmo, al tratar de infiltrar en el corazón de nuestros defensores, los deberes que la madre patria impone; todos sabemos de qué es capaz la mujer alicantina, cuando lo indomable de su independencia y la integridad del territorio exigen que sus hijos se lancen al combate, á hacer giros el pendón del enemigo avasallado con su valor extraños dominios que intentaren sojuzgar el bélico ardor de la épica Hispania.

Como *amante*, es el fastuoso y oriental modelo que escitara la inspiración de los trovadores de la Edad Media.

No es la *alicantina* frívola como la suiza, ni indiferente como la inglesa, ni voluble cual la parisien, pues que *la mujer alicantina*, en este orden de ideas, llega al pináculo de la superioridad, revelándose con cariño santo, con pasión que entenece, traducidos en diálogos que trastornan, sumen en dulce éxtasis y convierten en un mundo de dichas, goces y encantos, la plácida vida del amor, en cuyas gloriosísimas y triunfantes revueltas perecieran Romeo y Julieta, Beatriz y Leonora, Petrarca y Dante, Paolo y Francesca, nuestros compatriotas Marsilla é Isabel y tantos otros que inmortalizaran la diosa Venus y el mancebo Cupido.

Huelga estudiar á *la mujer alicantina* bajo otras fases y aspectos, que nada nuevo aportarían, de seguro, al objeto del tema que nos propusimos desarrollar; así pues, si el etéreo vislumbrar de la fe y el fúlgido irradiar del amor entrañable que á esta mi Alicante profeso, no me han proporcionado el

rayo de luz que inspirase mi incorrecta pluma, es, porque para tratar asunto tan sublime, no basta el lenguaje de los hombres; el de los ángeles sería el más propio y aun en éste, sólo encontraríamos una frase adecuada para saludar á la mujer de nuestro país; frase, que, resumiendo todos los afectos, todos los sentimientos, todos los respetos y todos los amores, asoma espontáneamente á los labios y hace inclinar la cabeza á todos, murmurando: ¡Bendita sea!

FRANCISCO LLORET BELLIDO.



NÚMERO X

# SÁTIRA EN VERSO

POR

DON CASIMIRO FORASTER



**PREMIO**

DE DON ERNESTO VILLAR MIRALLES:

EJEMPLAR LUJOSO DE LA OBRA "LOS MESES,,

# SÁTIRA

---

«Es la superstición sólo un absurdo  
La aberración mayor por excelencia.»

Confieso ingénuamente  
que acato reverente  
las creencias, la fe, las convicciones  
de todo sér viviente  
que puebla de este mundo las regiones.

Y en punto de conciencia,  
respeto la de todos los mortales;  
pero ciertos errores capitales  
que les suelen poner en evidencia,  
jamás se los perdono,  
ni puedo disculpar, ni los abono.

Me admiro y hago cruces  
al ver que en este siglo de las luces,  
ya próximo al final de su carrera,  
aún la superstición falaz impera.

Que hay muchos infelices  
(y aún personas sensatas  
un tanto timoratas),  
que no ven más allá de sus narices.

Que fijándose en ciertas tonterías.



donde quiera que están,  
las traducen después en profecías  
del color de los hijos del Sudán.

Según el parecer de tales gentes,  
el sentarse á la mesa *trece* amigos,  
ó deudos, ó parientes,  
(lo mismo entre magnates que mendigos),  
es augurio fatal, tétrico, horrible  
y en cuanto á sus efectos infalible;  
porque al año siguiente  
unc se muere irremisiblemente.

¡Pues no se ha de morir! ¡Lástima fuera!  
Lo gracioso sería  
que la tan renombrada Parca impía,  
en esto del festín no interviniera.

Tiene que intervenir, mal que le pese:  
y si alguno mi aserto pone en duda,  
preciso es que confiese  
(pues es una verdad morrocotuda  
á que todos responden),  
que al número total, *personas trece*,  
trece naturalezas corresponden,  
por lo menos, á mí me lo parece.

Como no todas ellas son iguales,  
es lógico admitir que de esos tales  
uno puede enfermar, por un acaso,  
ó perdiendo de pronto el apetito  
largarse más que al paso  
á la *inyota región de lo infinito*.

Otro puede pillar en un instante  
alguna pulmonía  
ó tisis galopante,  
y salir de este mundo muy campante  
á echar un parrafito con su tía,  
(suponiendo que esté tranquilamente

bajo la losa fría  
donde acaba la humana hipocresía).

¡Y una cosa de suyo tan corriente,  
lo atribuye al influjo, cierta gente,  
del número fatal que nos ocupa...  
¡Y nada le preocupa  
en siendo dieciséis, ó quince, ó veinte

También hay quien supone  
aquí y en muchas partes,  
que es una atrocidad *viajar en martes*;  
y que á males gravísimos se expone  
el que se casa en semejante día;  
sobre todo, si cae un chaparrón,  
el presagio es más negro todavía  
que el mismísimo polvo del carbón...

¡Cuidado que la cosa  
es ocurrente y por demás chistosa!  
¿Es decir, que me libro de un fracaso,  
si, por ejemplo, en miércoles me caso?

Ya no debo temer, ni por asomo,  
me dé mi compañera  
alguna desazón de tomo y lomo;  
ni me debo poner hecho una fiera  
aunque admita las bromas del vecino,  
ó de cualquier cristiano,  
que la casualidad le ponga á mano;  
pues fuera error crasísimo, supino,  
(habiéndome casado entre semana),  
suponer que mi esposa  
(y nunca debo suponer tal cosa)  
me juegue una serrana  
(entiéndase partida)  
que me dé que sentir toda la vida.

Cosa que de seguro sucediera  
si en martes me casara;

y no quiero pensar qué me pasara,  
ni soñarlo siquiera,  
si estando convirtiéndome en marido  
diera en llover á chaparrón tendido.

Con respecto á viajar no tengo miedo  
de lastimarme ni siquiera un dedo,  
si tengo la paciencia  
de no salir *en martes*... por prudencia,  
pues sé que en esos días  
suele volcar el coche ó diligencia,  
chocar los trenes, ó salir de vías;  
y hasta los barcos mismos  
se suelen ir del mar á los abismos.

Así que, francamente,  
teniendo que danzar para un asunto  
gravísimo y urgente,  
lo debo meditar punto por punto  
si la cosa es tan seria que precisa  
salir *en martes* porque corre prisa.

Y aunque el caso ocurriera (que no espero)  
que alguno me nombrara su heredero,  
por muy grande que fuera mi alegría,  
lo que es yo de mi casa no salía  
teniendo la evidencia  
de romperme cualquier chuchería;  
pues reventando yo... ¡Adiós, herencia!

El hallar en la calle una *herradura*,  
piensan algunos que presagia suerte  
y una felicidad casi segura.

Si *el aceite* se vierte,  
una desgracia colosal augura.

Encontrar *un entierro* en el camino  
es un presagio malo cual ninguno,  
y bajo tal supuesto, desatino

intentar emprender negocio alguno.

Y soñando *con toros*, todavía  
hay más de un inocente  
que ya piensa que vá la lotería  
á enriquecerle positivamente...

¡Y yo que me pensaba  
(y ahora lamento mi fatal error),  
que hallar una herradura le alegraba  
tan solo al herrador!

¡Que el aceite verter, más que otra cosa,  
era solo una falta de cuidado  
que dejaba una mancha muy hermosa  
allí donde se hubiera derramado!  
¡Que tropezar al paso con un muerto,  
ó si se quiere con alguna muerta,  
(pues que todo cadáver vá cubierto),  
era señal muy cierta  
de que cruzaba por el mismo punto  
una difunta, cuando nó un difunto!

También me figuraba  
que era, soñar con toros,  
lo mismo que con vacas ó con loros!...  
Pero me he convencido que soñaba,  
al ver cuánta simpleza  
se le mete á la gente en la cabeza.

¡Oh, míseros mortales!  
¡Los que pasáis las horas y los días  
fijándoos en las cosas más triviales,  
y haciendo profecías,  
sin mirar que con esto  
no disculpáis, bajo ningún pretexto,  
vuestra ignorancia, por demás notoria,  
que en el siglo presente es irrisoria!

Si en vez de preocuparos  
semejantes patrañas,

os diera la locura por dejaros  
 estudiando en los textos, las pestañas;  
 quizás se detuviera  
 por la ley del progreso, los desmanes  
 de tantos charlatanes  
 émulos de *Merlín con chichonera*.

.....  
 Pero un tiempo vendrá que hasta el más burdo  
 se burle, y con razón, de vuestra ciencia;  
 pues mirado en conciencia  
 es la superstición solo un absurdo:  
 la aberración mayor por excelencia.

CASIMIRO FORASTER.



NÚMERO XI

ALICANTE AYER, HOY Y MAÑANA

COMPOSICIÓN QUE NO ESCEDE DE CUARENTA VERSOS,

POR

D. JUAN ALEMANY LIMINANA

PREMIO

DE DON JOSÉ MARIANO MILEGO:

PLUMA DE PLATA Y DEDICATORIA EN VERSO

# Alicante ayer, hoy y mañana

*“Ciudad ilustre.”*

## I

Bella sultana que, defendida  
por sus castillos y torreones  
mira indolente y adormecida  
su cielo alegre, lleno de vida,  
y el mar que besa sus murallones.

Mansión preciada de hurís hermosas  
que esconde avara tanto tesoro!...  
Calles estrechas y tortuosas  
donde sonaron las cadenciosas  
rítmicas notas del canto moro.

Playa tranquila, cielo azulado,  
rumor de olas, brisa marina,  
rugir de buques, puerto abrigado,  
y allá el castillo fortificado,  
gigante mole que la domina.

## II

La ciudad ayer dormida.

hoy recobra nueva vida  
y belleza singular...  
¡Hermoda perla surgida  
de las espumas del mar!

Avenidas anchurosas  
de construcciones hermosas,  
elegantes y altaneras,  
entre filas de palmeras  
que se mecen orgullosas.

Los modernos adelantos  
le prestan nuevos encantos  
á la ilustrada ciudad,  
que guarda recuerdos santos  
de amor por la libertad.

III

Grandes hoteles, agua abundante,  
mucho comercio, fábricas mil...  
El *siglo veinte* será Alicante  
tan comerciante como fabril.

. . . . .

Salud, hermosa, bella sultana,  
cercada un día de torreones;  
permita el cielo veas ufana  
cumplidas todas tus ilusiones.

JUAN ALEMANY LIMÑANA.



NÚMERO XII

DISCURSO GRATULATORIO

PRONUNCIADO

EN EL ACTO PÚBLICO DEL CERTAMEN,  
POR EL INICIADOR DEL MISMO

Y

POETA PREMIADO

DON JOSÉ MARIANO MILEGO



## DISCURSO GRATULATORIO

---

SEÑORAS Y SEÑORES:

Aunque la galante invitación del dignísimo señor Presidente de este acto, mi respetable amigo y maestro D. Blas de Loma y Corradi, no me obligara á ocupar en estos solemnes momentos la tribuna del orador, sentiría en mi alma vivísimos deseos de llegar hasta aquí, y hubiera pedido encarecidamente la venia necesaria para usar de la palabra, siquiera breves instantes, porque las ideas que bullen en mi cerebro y las emociones que mi corazón ha recibido así lo reclaman. Que imaginación que logra enardecerse y volar y pecho que sabe abrirse y hondamente sentir, necesitan que de los labios se desborden las palabras á raudales, las frases amontonadas, los acentos sin interrupción, para que esas palabras y esas frases y esos acentos, desahoguen el ánimo y den al corazón el plácido descanso que solicita, después de las múltiples sensaciones en él aglomeradas.

¡Y qué mejor desahogo que rendir público testimonio de gratitud á cuantos han contribuido á llevar á mi corazón esas emociones, cuyo deleite purísimo ahora anuda la voz en mi garganta! ¡Qué mayor esparcimiento para mi alma, que dar salida al torrente de cariño que guardo para todos, al querer

pagar deudas de agradecimiento, que ni se olvidan nunca ni nunca se satisfacen cumplidamente!..

La gratitud es vínculo sagrado que une los corazones dispuestos á palpar á impulsos de un mismo purísimo sentimiento.

Saber agradecer, es recordar beneficios recibidos y favores que no pueden olvidarse y es, al mismo tiempo, contrastar el timbre más preciado del alma, que rinde tributos de respeto y de cariño, á quien le dispensó mercedes y satisfacciones.

Y como por algo dice la sentenciosa frase popular en nuestra tierra, que «no es bien nacido, quien no es agradecido», yo quiero enorgullecerme una vez más con el recuerdo santo de los padres de mi vida, de quienes, por juro de única herencia, guardo consejos venerandos de agradecimiento sin límites, para cuantos en el mundo, siquiera con una palabra de afecto, llegaran á mostrarme predilección; y tengo ahora, en estos solemnes momentos, palabras—¿qué digo palabras?—un himno entusiasta de gratitud bien sentida, para el excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, que al confiarme encargo de tal valía, cual lo es la organización de fiesta tan espléndida como la que estamos celebrando, me dispensó honra inmerecida, señalándome uno de los primeros puestos, aquí donde yo no debiera ocupar sino el último, y no escatimó medio alguno para que esta nobilísima contienda intelectual alcanzara el brillo y lucimiento que hoy despiertan tan vivos entusiasmos.

También gratitud y gratitud no menos bien sentida, para la Comisión permanente de la excelentísima Diputación provincial, cuya valiosa oferta de un premio para esta honrosidad, ha motivado la invocación de nombres tan ilustres como los de los tres hijos de esta provincia, biografiados por el poeta en rítmicas estancias; para el excelentísimo señor gobernador civil D. Julián Morés, que señaló á los vates alicantinos el nombre del inmortal Quijano, ofreciéndoles preciado galardón, si en el imperecedero recuerdo de aquel mártir de la Caridad hallaban inspiración para sus cadenciosas estrofas; para

el excelentísimo señor general D. José Márquez, que ha sabido enaltecer las glorias militares patrias, premiando un canto épico; para los diputados á Cortes por esta circunscripción, Sres. Terol y Arroyo, que atendieron, desde el primer instante, la invitación que les dirigimos, á fin de que figurasen como donantes de premios en el *Cartel* de esta justa literaria; para el señor alcalde de la ciudad, D. José Gadea Pró, que, aparte de su cooperación como presidente del Ayuntamiento, no ha sabido negarse al auxilio que, como particular, se le demandara; para el ilustre alicantino D. Juan Maisonnave, que, al acoger el ruego de este su muy devoto amigo, rindió tributo fraternal á la memoria de aquel sér queridísimo para todos los hijos de Alicante; para el Casino de esta capital, siempre propicio á coadyuvar al logro de los proyectos más loables; para el docto paisano nuestro, bien afamado hombre de ciencia y letras, D. Rafael Alvarez Sereix, que, desde apartada tierra, sabe enviar á su patria nativa el recuerdo más grato, ofreciendo á la hermosa mujer alicantina los más puros pensamientos; para el músico-poeta D. Ernesto Villar, que así da brillo al cargo concejil que ostenta, como toma parte activa en las más solemnes manifestaciones artísticas y literarias de su ciudad querida; para todos, en suma, cuantos han sabido oír la humilde voz de quien solicitaba protección y apoyo, á fin de que el *Cartel* de una justa literaria, tuviese brillo bastante á conseguir que la opinión pública lo recibiese con verdadero entusiasmo, desterrando todo indiferentismo, cual plaga funesta que debe combatirse á fuerza de constancia y motivando periódicamente estas magníficas explosiones de regocijo popular.

Porque nuestro pueblo necesita esto: algo que le haga sacudir el letargo en que yace; algo que contribuya á despertarle de esa especie de soñarrera andaluza en que reposa y que ahoga todas sus energías y todas sus actividades, como si no hubiera de tener otro afán que el goce de un clima primaveral y el disfrute de un ambiente tibio y perfumado, entregándose al *dolce far niente* sensualista, que mata todas las aspiraciones

levantadas en esta que es época de cultura, de civilización, de progreso, de lucha...

Y ese algo que, como la voz de Cristo, ha de imponer su mandato al pueblo muerto para que se levante y ande; esa frase de resurrección que todos queremos oír, ha de anunciarse, no con el clamoreo de las multitudes que saludan al vencedor al regresar triunfante de bélica jornada, sino con los dulcísimos sonidos de la lira del poeta, que llevan al corazón palpitaciones purísimas, avivando en el alma el fuego sagrado de los más hermosos ideales y apartando la mente de las impurezas de la menguada vida material, que un torpe realismo le señala.

Así, y solo así, podrá aspirar nuestro pueblo á su merecida grandeza y así conseguiremos que arraigue entre nosotros y fructifique la semilla del bien y de la virtud, rindiendo culto á las más levantadas aspiraciones, con la repetición frecuente y continuada de actos tan solemnes como el de esta noche, que calificar podemos de grandioso.

Grandioso, sí, decidlo conmigo, señoras y señores; porque, ¿cabe fiesta más hermosa que la que esta noche, de perdurable recordación, estamos celebrando?

Congrégase el pueblo alicantino en suntuoso local, convertido en ameno vergel, donde se respiran auras de amor y esencias purísimas; aglomérase la multitud, invadiendo todos los huecos de la anchurosa sala y todos los asientos de los palcos y de las altas galerías, presentando conjunto sorprendente de animación, de júbilo y de alborozo; entre guirnaldas de flores y entre torrentes de luz y de armonía, sobresalen las más hermosas mujeres, con sonrisas que son albosos de celestial aurora y con miradas que son relampagueos deslumbradores, que descubren horizontes inmensos, de felicidad suprema, y llena el espacio un fragante aroma que electriza y enardece, y se quema el más puro incienso en el altar de la inspiración y de la poesía, y resuena el entusiasta aplauso entre voces de júbilo y de contento, y prorrumpimos todos en ¡bravos! que salen del alma, al tomar parte en fiesta tan espléndida, presidida

por lindas muchachas que semejan un feliz despertar y por doctísimos varones que señalan un solemne vespertino crepúsculo, realizándose así la hermosa conjunción de la aurora y el ocaso, para que resulte la más brillante jornada, rica en fulgores, en alegrías y en oleadas de vida nueva...

Ah! saludemos, saludemos con alborozo la aparición de ese lumínar radiante, de ese entusiasmo artístico que parecía amortiguado en nuestra ciudad querida

«como sol que se hunde en Occidente  
y su inextinta luz nos muestra léjos;»

y prometámonos todos no cesar en empeño tan digno de loa, cual el que hemos acometido unos cuantos hijos de esta tierra, que sentimos por ella y para ella los mayores entusiasmos y que aspiramos á vivir la vida que cantó

«...el cadencioso trovador oscuro,  
amparado á la sombra de ese muro  
que, cual coloso, mi ciudad sustenta!...

Ahora, señoras y señores, si ya al organizador del CERTÁMEN le concedísteis indulgencia sobrada para que cumplierse rudimentarios deberes de gratitud, otorgádsela breves instantes más—muy contados—al tan humilde cuan venturoso rimador que acaba de recoger tres premios en esta noble lid y que sólo ambiciosa en estos momentos, no ostentar con orgullo el laurel del vencedor (que en justas como estas no hay vencidos ni vencedores, pues sólo hay luchadores *más afortunados* ó *menos afortunados*); sino enviar un homenaje de agradecimiento sin límites al Jurado Calificador del CERTÁMEN, revelando así—¿por qué no decirlo?—el júbilo, la inmensa satisfacción que llena mi alma, al apreciar en su verdadero valor esa distinción autorizada, como ejecutoria nobilísima, por nombres tan preclaros como el del tantas veces laureado, doctor en la gaya ciencia, D. Blas de Loma Corradi; el del maestro en Literatura y fecundo escritor D. Hermenegildo Giner de los Ríos; el del profundo filósofo y distinguido hombre de ciencia D. José Ausó Arenas; el del inspirado vate y correctísimo



escritor D. Ricardo Sánchez Palacios, y el del erudito y docto profesor D. Cristóbal Pacheco; nombres todos que son timbre preciado en la corona de ilustración y progreso que puede ceñir con orgullo nuestra ciudad nativa y que, al sellar el galardón que hemos tenido la inefable dicha de recibir de manos de encantadoras muchachas, agrupadas en bien bautizado *Tribunal de la Belleza*, motivarán que todos los en esta noche laureados, podamos repetir con el cantor polaco, aún á riesgo de que, por petulantes, se nos censure:

«Mientras viváis en mí, recuerdos santos,  
Sabré volar y remontarme al Cielo!...»

Y, para terminar, pues ya es hora de que cese el enojo que con mi premiosa frase os estaré causando, sólo os pido que también vosotros guardéis en el alma el recuerdo de esta memorable noche, que señala bien á las claras el comienzo de una época de regeneración para nuestro Alicante querido. Y pensando en esto, acariciando esa hermosísima ilusión, que ha de trocarse—no lo dudemos—en venturosa realidad, si todos perseveramos en nuestros propósitos; prorrumpamos en vítores y hurras de alegría, batamos palmas en señal de regocijo, y esos gritos de placer y esas bendiciones y esos aplausos, ofrezcámoslos á la memoria imborrable de aquel alicantino que fué nuestra égida protectora; del que, si se alejó por siempre de nuestro lado, nos legó todo un tesoro de amor á esta bendita tierra; de ELEUTERIO MAISONNAVE, cuya sombra veneranda la distingo entre nosotros, aquí, esta noche, regocijándose con nuestras alegrías, inspirándonos este fervoroso entusiasmo por su ciudad natal y bendiciendo á todos los hijos de Alicante, que aspiren á proseguir su obra regeneradora.

¡Pueblo alicantino!, un aplauso para el nombre de MAISONNAVE, que simboliza todas tus esperanzas y todas tus grandezas.—HE DICHO.

José MARIANO MILEGO.

NÚMERO XIII

## DISCURSO-RESÚMEN

PRONUNCIADO POR EL

PRESIDENTE DEL JURADO CALIFICADOR

DEL CERTÁMEN LITERARIO,

D. BLAS DE LOMA Y CORRADI

## Discurso-resumen

Ya lo véis, señoras y señores: Luz, aromas, perfumes, colores, juventud, belleza, torrentes de elocuencia, raudales de poesía, los crepúsculos de la tarde, como ha dicho el inspirado orador Sr. Milego, las luces de la aurora, lo que muere y lo que nace, todo aquí se aduna y se reúne en concierto magnífico para celebrar la fiesta del talento.

Sí, hemos celebrado una solemnidad esplendorosa que hace honor al pueblo alicantino, porque es la fiesta de la inteligencia y del sentimiento, es decir, la fiesta de la civilización.

Y si esto es satisfactorio para todo el mundo, lo es mucho más para nosotros, porque después de tantos años en que hemos quemado incienso en los altares del Arte, hacerlo ahora como lo hacemos revela que esta hermosa ciudad de Alicante, perla del Mediterráneo, como la llamó un escritor insigne, aunque parezca adormecida por mucho tiempo, conserva vivo el fuego sagrado de la poesía y conserva latente el amor al Arte, bastando el impulso de una generosa iniciativa para que vuelva á vida esplendorosa y se manifieste en estas explosiones magníficas, semejantes á otras que hemos presenciado en este mismo artístico recinto, perfumado como ahora por esas hermosas guirnaldas de olorosas flores, iluminado por esos raudales de luz y abrigado por esa espléndida corona de hermosas damas, que todo lo divinizan con su belleza y todo lo enaltecen con el aroma bendecido de sus grandes virtudes.

Esto, que es siempre importante, lo es mucho más en estos momentos en los que, por las evoluciones del espíritu y por la crisis que atraviesan las ideas filosóficas, parece que existe una tendencia á desdenar la poesía; la poesía, que es la corona del Arte, porque si la pintura y la música nos impresionan los sentidos, la poesía, teniendo por medio de manifestación el verbo divino, esto es, la palabra, con ella puede llevar todas las impresiones á la inteligencia y al corazón.

Y no solamente se desdeña la poesía, sino que parece que se desdeña todo lo que se relaciona con las facultades afectivas; parece que quieren arrancarnos el corazón para dejarnos sólo la inteligencia, para pensar y no sentir, para considerar sólo la materialidad de los hechos tangibles como si nuestra existencia estuviera limitada á esta breve peregrinación por la tierra y como si el Omnipotente no hubiera grabado en el seno de nuestro ser finito un más allá que presiente el corazón y que es la eterna aspiración del infinito, de lo absoluto, de todos los absolutos, la verdad absoluta, el bien absoluto, la felicidad absoluta que no hemos de alcanzar jamás sobre la tierra.

De esta tendencia nace el afán de excluir todos los idealismos y atender sólo á la realidad, al realismo; entendiéndose generalmente por realismo lo desagradable y repugnante de la vida, como si toda realidad no tuviera un lado bello que consuela el alma y un lado monstruoso que la entristece.

Realismo es una llaga social; realismo es una deformidad; realismo es un crimen; pero realismo es también la blanca corona de azahar que circunda la frente de la joven desposada, que va á jurar eterno y casto amor bajo el poético velo de la religión y envuelta en la vaga nube del incienso que brota en los altares de la iglesia cristiana.

Realismo es la madre que amamanta en su seno al hijo de su amor, que lo estrecha contra su corazón y que al inundarlo con los raudales de amor que brotan de sus miradas, le infunde el germen de los sentimientos y las virtudes que han de hacer de aquel pequeño ser un hombre digno de sí mismo

y acaso una gloria de la patria. Realismo es el pobre soldado que en los lejanos é inhospitalarios climas de la Oceanía derrama su sangre generosa al grito de ¡viva España! Realismo es la hermana de la Caridad que recoge en sus brazos aquel soldado, enjuga el sudor de su frente, restaña sus heridas y acaso salva su vida, sin esperar otra recompensa que la que está reservada en otras regiones más serenas á todas las acciones generosas.

¿Por qué al hablar del realismo no han de presentarse esas realidades que enaltecen á la Humanidad en vez de aquellas que la oscurecen y la denigran?

A combatir estas tendencias conducen estos cultos al Arte, porque el Arte no es como algunos imaginan un simple recreo honesto, sino que es un elemento de alta cultura.

El Arte es la encarnación del mundo típico en el mundo fenomenal, del mundo espiritual en el mundo material.

El Arte, según dice un ilustre académico, es un espejo de hermosísimos reflejos que nos hacen ver como presentes armonías que no pueden realizarse en el breve período de nuestra existencia individual, pero que son el vínculo entre lo infinito y lo finito; prenda que distingue al hombre del bruto y que demuestra la perfectibilidad del hombre. Por esta razón el Arte marcha al frente de todos los verdaderos progresos sociales, para ofrecer en todos ellos á las fuerzas creadoras del espíritu ejemplos de formas superiores de vida.

Y estas formas superiores de vida no se refieren sólo á lo extrínseco, á lo externo, sino que influyen en lo íntimo, en los sentimientos y en la moralidad, porque el hombre que siente lo bello y ama el Arte, no puede ser malvado.

El hombre que al despuntar la aurora recorre una hermosa campiña coronada por el inmenso pabellón azul de nuestro cielo meridional, que respira el ambiente embalsamado, que contempla las gotas de rocío convertidas en perlas que se mecen en las hojas de los árboles, que dirige sus miradas á la erguida montaña, coronada por rayos de oro ó envuelta en esos vaporosos tules que producen los efluvios de la aurora; el

hombre que siente esa belleza no puede ser nunca criminal. El hombre que se lanza en el Occéano, en ese incomprendible arcano que se llama mar; que ve desaparecer los últimos contornos de la tierra y se encuentra entre el agua y el cielo, esto es, la inmensidad bajo sus pies y la inmensidad sobre su cabeza, se siente abrumado y puede repetir con Zorrilla:

«Porque siento que humilla mi grandeza

Un no se qué de grande que me espanta.»

Esta grandeza es la suprema majestad de Dios ante la cual aquel hombre inclina su frente, dobla la rodilla, pone la mano sobre su corazón y siente que tiene un alma inmortal que, al romperse la cárcel de la vida, ha de ir á confundirse en el seno del Supremo autor de todo lo creado. Este hombre no puede ser criminal.

El hombre que enaltece á la mujer, que ama á la mujer, no con el amor de los sentidos, sino con el amor purísimo del alma, con el amor con que amamos á nuestra madre, no puede ser malvado, porque la mujer es belleza y lo dignifica todo.

Desde aquella poética figura que llamamos *María*, la mujer en su gerarquía más alta, la de madre; en su gerarquía más pura, la de vírgen; desde esa adorable figura hasta las mujeres que animan y encantan nuestros hogares, la mujer es siempre el amor, la virtud y, por consecuencia, la civilización.

La civilización, según nuestro gran pensador Balmes, es la mayor suma posible de inteligencia, de moralidad y de bienestar, y como esto se realiza por la influencia de la mujer, un eminente publicista francés define la civilización con estas breves palabras: La civilización es la elevación de la mujer.

En efecto, desde que el Redentor del mundo dijo al hombre: Esa es tu compañera y no tu esclava, esa es la mitad de tu sér; la civilización estuvo hecha, sentando la base de la familia cristiana que, por su constitución, enfrena los extravíos de las pasiones y constituye un centro de continencia, moralidad y honor.

Y la prueba de que la civilización es la elevación de la

mujer, la tenemos en los hechos. Ved esa Africa tan cercana á nosotros, en donde la mujer es esclava; ved el Asia y observaréis pueblos abyectos, degradados y embrutecidos. Por esta razón la Europa, tan pequeña con relación á aquellos vastos continentes, arrolla aquellos pueblos, los vence y los subyuga, por la fuerza de la civilización, constituida por la elevación de la mujer.

Y ahora que hablo de la mujer, debo dedicar algunas palabras al tema propuesto y premiado, que tiene por objeto el estudio de la mujer alicantina bajo todos sus aspectos.

En efecto, la mujer alicantina es digna de considerarse por sus grandes virtudes.

En el orden físico, la mujer alicantina es bella como esas deidades mitológicas de las aguas, la ondina, pues parece formada por las auras de ese mar, el más hermoso de todos los mares del mundo, en el que se han realizado todos los grandes progresos de la humanidad, al Mediterráneo.

La palidez trasparente de su rostro, parece el reflejo de esas conchas de nácar que á veces flotan sobre las espumas de los mares.

Su talle flexible y esbelto como las vírgenes palmeras, esas hijas del desierto que mecen elegantemente sus flechas en nuestros jardines.

Sus ojos son verdaderas acumulaciones de rayos de sol y cuando los despiden de sus anchas y radiantes pupilas, nos hacen el efecto de nubes de las tempestades de Abril que se rasgan repentinamente dejando ver un espacio azul circundado de rayos de luz, que parece la risa de los cielos.

En el orden moral diré con el poeta Selgas:

Su corazón es puro,—como su corazón, su pensamiento.

Sin las superficialidades que se observan en las mujeres de otros países, la mujer alicantina parece que tiene la intuición de sus altos destinos de esposa y madre, y cuando llega á ser esposa, parece que abandona el mundo para concentrarse en el hogar doméstico, ese oasis bendecido de las arideces y tristezas de la vida, y allí, en aquel pequeño Estado, el esposo es

el monarca, ella la reina, y la alta educación que dá á sus hijos, la hermosa corona que orla su frente.

Y como la influencia de la mujer modela los pueblos, y nunca se conoce un pueblo sin conocer antes la condición de sus mujeres, el pueblo de Alicante reúne también especialísimas condiciones. El pueblo de Alicante es verdaderamente democrático, no con esa democracia turbulenta y ruda, sino con aquella que consiste en la consideración recíproca de todos los hombres. Por eso aquí no existen los odios de clase; el honrado obrero está en todas partes y en todas las manifestaciones de la cultura. Por eso aquí no se observa como en algunas poblaciones febriles, donde existe todavía la explotación del hombre por el hombre, ese relámpago de odio hácia las clases superiores que centellea en los ojos de las clases humildes.

Por eso cuando Alicante se ha encontrado abandonada á sí misma, sin ninguna autoridad ni guía; cuando los desbordamientos de la revolución lo conmovían todo; cuando el cañón retumbaba en nuestras playas; cuando escuchábamos el fragor de las bombas que estallaban sobre nuestras cabezas; los honrados hijos del pueblo mantenían el orden y acudían á las casas de los opulentos para guardarles sus hogares y sus riquezas; y cuando restablecida la tranquilidad llegaban á nuestros oídos los horrores de que habían sido teatro otras poblaciones, Alicante aparecía serena, digna, honrada, mereciendo el aplauso de todos los pueblos cultos.

Todo esto se debe á la influencia de la mujer, como se deben á ella estas solemnidades de la inteligencia tan dignas de aplauso.

Sí, aplausos merece cuantos han realizado este CERTÁMEN: yo se los envío desde el fondo de mi alma á sus iniciadores y á cuantos han contribuido á su realización; á los inspirados poetas que nos han encantado con los dulcísimos acentos de sus liras; á mis dignos compañeros de jurado; al alcalde de Alicante, que comprendiendo con su talento é ilustración la importancia de estos actos, les presta su decidido concurso; á

las autoridades de la provincia que han querido enaltecerlo con el prestigio de su personalidad y de su significación política y social; á todo este ilustradísimo concurso y á todas estas hermosas damas, cuya belleza y cuyas virtudes hacen de Alicante uno de los pueblos más cultos, más nobles y más generosos de cuantos encierra la nobilísima nación española.—  
HE DICHO.

BLAS DE LOMA CORRADE.



# APÉNDICE

## RESEÑAS DEL ACTO DEL CERTÁMEN,

PUBLICADAS POR LOS MÁS IMPORTANTES

DIARIOS DE LA LOCALIDAD

# EL LIBERAL

PERIODICO FUSIONISTA

(Número 2.511, correspondiente al Miércoles, 22 de Agosto de 1894)

Nunca como hoy sentimos que nuestras fuerzas sean tan escasas, tan débiles, para fijar en las columnas de nuestra modesta publicación la brillantez del solemne acto que en dicha noche tuvo lugar en nuestro elegante coliseo. No obstante, rindiendo culto á la verdad, procuraremos reseñar con alguna exactitud, ya que no con las bellezas del buen estilo, la magnificencia de una solemnidad que no con letras de oro, sino con el dedo de la Divinidad, tan solo fuera dable señalar.

No nos transportaremos en alas de la fantasía á las regiones de lo sublime para describir el CERTÁMEN, objeto de nuestro humilde trabajo; porque desde luego nos declaramos impotentes á empresa tan grande; pero si manifestaremos y con orgullo, el dulce sentimiento que embarga nuestra alma, al respirar el grato ambiente con que la distinguida sociedad alicantina embalsamó el espacio; porque cuando el hombre pisa senderos cubiertos de flores y se halla junto á mujeres hermosas, su pecho late y siente inexplicable placer, mucho más, si le rodea el poderoso fláido de unos ojos bellos y fascinadores, el poderoso imán de la belleza, del buen gusto, de la poe-

sía, en fin, que difunde por doquier sus rayos de luz y armonía.

Confesamos ingénuamente que el CERTÁMEN LITERARIO, organizado con sumo cuidado y delicado interés por nuestro muy distinguido amigo el laureado poeta, Sr. Milego, formará brillante página en los anales de nuestra literatura regional, haciendo honor á su iniciador, por cuanto á las dotes que le adornan, reúne el perfecto conocimiento del asunto que concibió, desarrolló y terminó con felicísimo éxito.

Brillante y concurridísimo estuvo el acto. Velada será la literaria inolvidable, que ha sido, á no dudar, la más notable de nuestra época, espléndida por demás. Las bellas damas luciendo elegantísimos trajes y valiosa pedrería: blancas, de rubio cabello y ojos de cielo; graciosas y arrebatadoras morenas con cabello negrísimo como la noche y mirada de fuego; las que en su palidez demostraban la dulzura de su carácter; todas, todas atraían la potente mirada del sexo fuerte, que bajo el elegante frac se presentó más candoroso y menos feo.

Después de ejecutada la introducción musical por la banda del regimiento que con tanta inteligencia dirige el Sr. Puchol, después de ocupar sus respectivos puestos el Jurado y las dignísimas autoridades civiles y militares, se presentó en el primer término del palco escénico el ventajosamente conocido ya como orador, periodista y poeta laureado D. José Mariano Milego, procediendo á la lectura del *Cartel* y bases del CERTÁMEN LITERARIO, siendo el mismo el iniciador de tan solemne fiesta.

Acto seguido el secretario del Jurado, Sr. Sánchez Palacios, leyó la Memoria de calificación de trabajos, é instantes después se constituyó el *Tribunal de la Belleza*, por las siete encantadoras niñas señoritas Anita Galdó, Consuelo Galí, Filomena Fernández, Josefina Bas, María Martínez, Paquita Moya y Patrocinio Cortés.

¡Qué impresión tan sublime experimentamos ante la constitución de un Tribunal de ángeles!... Él y sólo él rompió la triste monotonía en que ha tiempo nos hallábamos sumidos.

Esa juventud angelical nos ha dado á conocer que los trabajos del ingenio se premian por la Divinidad, al ofrecer por mandato de la misma el justo galardón que merecían los amantes hijos de las Musas, esa pléyade de valiosos hombres conocidos en las ciencias, en la literatura, que con su inspiración saben mantener vivo y centelleante el fuego sagrado del genio.

Las armoniosas frases de la «Gran marcha á la reina de la fiesta», del reputado maestro Sr. Blasco, nos hizo concebir lo importante del acto que se celebraba en el inmenso mundo de la inteligencia.

La apertura de las plicas y lectura de las composiciones laureadas, fué el instante mágico que nos hizo despertar del sueño fantástico que experimentábamos en el jardín de las flores, que hablaban para repetir y multiplicar por innumerables ecos el mérito de los poetas que las han cultivado.

D. Rafael Campos y Vassallo, en su hermosa Oda «Al Trabajo», las dos Odas de Milego «Al Tiempo» y á la «Unión Ibero-Americana»; su sentido recuerdo al ilustre patricio el malogrado D. Eleuterio Maisonnave, el canto militar de don Federico Parreño, las preciosas quintillas del Sr. Alemañy, el trabajo á la mujer alicantina del Sr. Lloret, la composición del Sr. Calvo, fueron las joyas literarias que se presentaron, el grupo de flores de armoniosa combinación que hará impecederlo el recuerdo de su frescura y lozanía.

El Sr. Milego estuvo elocuente y persuasivo en su discurso gratulatorio, consiguiendo atraerse la atención del compacto auditorio que le escuchaba, pues su palabra es la palanca y su pluma el punto de apoyo que buscaba Arquímedes para mover el mundo.

Unánimes aplausos, entusiastas felicitaciones recibió el Sr. Milego como justa recompensa á su modo de pensar, querer y obrar, viendo el porvenir y engrandecimiento de nuestra querida patria.

Y desde lo más alto del templo del Arte, copiosa lluvia de notas armónicas al *Tribunal de la Belleza*:



«Mucha luz, muchos colores  
gran esplendor y riqueza,  
y, entre guirnaldas de flores,  
ya tienen los trovadores  
*Tribunal de la Belleza.*

Prodigio tan sorprendente  
de hermosura sin igual,  
arrebata nuestra mente...  
¡Oh, quién fuera *delincuente*  
teniendo aquí el *Tribunal!*»

Ultimamente el decano y maestro de los poetas, D. Blas de Loma y Corradi, desarrolló un discurso-resumen de tan agradable velada, hablando de las bellezas de Alicante, de sus génius, de sus generosos corazones, de sus talentos, elevando en fin á envidiable altura su nombre tan esclarecido. Recibió el sentido aplauso de todos, que fué ahogado cuando la orquesta ejecutó una magnífica marcha triunfal.

Gloria eterna á todos los poetas; plácemes mil al Jurado, al organizador de tan solemne fiesta, á las dignísimas autoridades civiles y militares y á todos los que han coadyuvado á la realización de tan importante acto, y... paso, paso á la diosa Terpsícore.

Se bailaron rigodones y otras piezas del repertorio de la diosa, coronando así una fiesta verdaderamente celeste. Poesía, virtud, belleza, ciencia, arte, todos los elementos del mundo de la Divinidad se reunieron en la batalla celebrada en la noche del 20 de Agosto de 1894, que siempre recordarán las distinguidas familias que al acto asistieron, entre las que vimos, la del excelentísimo señor general gobernador militar, la de los señores presidente, fiscal, teniente fiscal y secretario de la Audiencia, delegado de Hacienda, alcalde Sr. Gadea, secretario del Gobierno civil, las de Riesco, Cid, Pillet, Bas, Carratalá (D. Juan José), Cortés, Soto, Sorribes, Gomis, Veza, Carratalá (D. Gregorio), Fernández Gran, Vila, Galí, Maisonnave, Milego, Reiner, Mingot (D. Francisco), Llorca, López, Fernández, Benavides, Gozávez, Bellido, Domenech, Lloren-

te, Arenas, Martínez, Castro, Villanueva, Maldonado, San Martín, Cumiag, Serrano, Mora, Soler, Salazar, Maignón, Maquieyra, Blanquer, Maluenda (D. Julio), Galdó, Sánchez, Asín, Guardiola, Villa, Ausó, Chápuli, Navarro, Segura, Muñoz, Pastor, Rizo, Gómez, Villar Padilla, Díaz, Latorre, Mingulló y cuantas personas, en fin, pudieron disfrutar de tan solemne y brillante acto.



# La Monarquía

PERIODICO CONSERVADOR

(Número 1.282, correspondiente al Miércoles, 22 de Agosto de 1894)

Bien quisiéramos ocuparnos con la atención que merece de la velada literaria que anoche se celebró en el Teatro Principal bajo la iniciativa de nuestro amigo y compañero en la prensa D. José Mariano Milego; pero en la imposibilidad absoluta de poder hacerlo por falta de tiempo, sólo hemos de consignar, que la fiesta consagrada á la inteligencia resultó brillantísima, y que todos los números que constituyeron su programa, deleitaron gratamente á la distinguida concurrencia que llenaba al ámplico salón del coliseo y las localidades de los pisos.

La constitución del *Tribunal de la Belleza*, produjo excelente efecto y no será extraño que la novedad establecida en nuestra literaria fiesta, tenga favorable acogida en todos los CERTÁMENES, por el realce que presta al acto de la distribución de premios.

Las composiciones premiadas y leídas por los Sres. Pastor, Milego, Parreño, Villar, Lloret y Alemañy, pusieron de realce el buen gusto literario del inteligente Jurado que las es-

cogió. Las Odas «Al Tiempo» y «Al Trabajo», son de una estructura especial, de un nervio terrible.

Mas, no se concibe que la imaginación puesta crear, no obstante ser el campo de la literatura muy vasto, y muy extenso. Las Odas «Al Tiempo» y «Al Trabajo» pueden firmarlas nuestros más grandes poetas contemporáneos, y muchos que pasan por literatos de primer orden, ni siquiera han soñado las bellezas que tienen los trabajos de nuestros amigos Campos y Milego.

Les felicitamos con toda el alma, así como á los que han merecido de manos del *Tribunal de la Belleza* el galardón á que se hicieron acreedores por los notables trabajos presentados.

La fiesta dejó grato recuerdo en el alma; resultó de las mejores que hemos presenciado, y estamos seguros que en las festividades del año próximo, se añadirán á las fiestas de la inteligencia nuevos alicientes para que reunan, si cabe, mayores atractivos.



# LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

PERIODICO ZORRILLISTA

(Número 4.604, correspondiente al Miércoles, 22 de Agosto de 1894)

Brillante aspecto presentaba nuestro elegante coliseo en la noche del lunes último. Guirnaldas y coronas de flores artísticamente colocadas, cubría los antepechos de los palcos; el espacioso vestíbulo convertido en delicioso jardín; por todas partes luz, armonía, colores!...

Un público, tan numeroso, como escogido ocupaba totalmente las localidades, en las que se veían hermosas mujeres que, con su incomparable belleza, prestaban delicioso encanto al magnífico salón en donde iba á tener lugar el acto solemne del reparto de premios á los autores laureados.

Ocupada la Mesa presidencial por los dignos individuos del Jurado calificador, los señores gobernadores civil y militar y alcalde de la capital, se dió principio á la fiesta con la introducción musical, magistralmente ejecutada por la banda del regimiento que guarnece esta plaza.

Acto seguido, nuestro queridísimo amigo y compañero D. José Mariano Milego, organizador del CERTÁMEN, dió lectura del *Cartel* y bases del concurso, y el Sr. D. Ricardo Sán-

chez Palacios, como secretario del Jurado calificador, leyó una bien escrita Memoria de los trabajos realizados por dicho Jurado para otorgar los premios.

Procedióse luego á la constitución del *Tribunal de la Belleza*, que había de entregarlos á los poetas laureados, quedando formado aquél por las hermosas y distinguidas señoritas doña María Martínez, doña Filomena Fernández, doña Consuelo Galí, doña Patrocinio Cortés, doña Anita Galdó, doña Paquita Moya y doña Pura Seguí, las cuales, acompañadas por la comisión receptora, ocuparon su puesto en el Tribunal, á los acordes de la orquesta que dirige el Sr. Blasco y entre una lluvia de versos arrojados desde las galerías, y los aplausos prodigados por la distinguida concurrencia.

He aquí uno de los versos que pudimos recoger:

«Mucha luz, muchos colores,  
gran esplendor y riqueza,  
y, entre guirnaldas de flores,  
ya tienen los trovadores  
*Tribunal de la Belleza.*

Prodigio tan sorprendente  
de hermosura sin igual,  
arrebata nuestra mente...  
¡Oh, quien fuera *delincuente*  
teniendo aquí el *Tribunal!*»

Abiertas por fin las plicas que contenían los nombres de los premiados, resultaron ser: D. Carmelo Calvo Rodríguez, de la composición cuyo lema es «Gloria»; premio: botonadura de oro y brillantes al autor de los tres mejores sonetos, semblanzas de otros tantos autores alicantinos fallecidos en la actual centuria.

De Federico Parreño Ballesteros, de la premiada con la escribanía, ofrecida por el señor general gobernador militar de esta plaza.

D. José Mariano Milego, del canto á la unión «Ibero-Americana», Oda «Al Tiempo» y canto á la memoria de *Maisonneuve*; premiados, respectivamente, con un ejemplar de la obra

«Monumento á Colón», reloj de oro y colgante de oro y brillantes; regalos de D. Rafael Terol, Casino de Alicante y don Juan Maisonnave.

D. Rafael Campos Vassallo, de la Oda «Al Trabajo»; premio de D. Enrique Arroyo, consistente en dos magníficas estatuas de bronce.

D. Francisco Lloret Bellido, del Estudio sobre la mujer alicantina; regalo: doce tomos de la Biblioteca filosófica con temporánea, ofrecidos por D. Rafael Alvarez Sereix.

D. Casimiro Foraster, de la Sátira en verso, premiada con lujosísimo ejemplar de la obra «Los meses», regalo de D. Ernesto Villar.

D. Juan Alemañy Limiñana, de la composición titulada «Alicante ayer, hoy y mañana», pluma de plata ofrecida por D. José Mariano Milego, á la mejor poesía sobre este tema, que no excediera de cuarenta versos.

Los autores recibieron de manos de las bellas señoritas que formaban el Tribunal de honor, los premios correspondientes, entre las aclamaciones del público; excepto el Sr. Alemañy, que delegó para este acto en su hermano D. Francisco, y los Sres. Calvo y Foraster, que no se hallaban en la capital.

Las composiciones fueron leídas: por su autor, la de D. Federico Parreño, escrita en inspiradas octavas reales.

Por el Sr. D. Ricardo Pastor, la primera de las del Sr. Milego, siendo aplaudidísimo actor y lector con entusiasmo por el público.

Por el propio Sr. Milego, sus otras dos composiciones, magistralmente escritas y leídas, sobresaliendo, en nuestro humilde criterio, su inspirada Oda «Al Tiempo».

D. Ernesto Villar, el magnífico canto «Al Trabajo», de don Rafael Campos.

D. Francisco Alemañy, á la bonita composición de su hermano Juan, siendo ambos aplaudidísimos por el público.

Y por el Sr. Lloret, su estudio sobre la mujer alicantina.

Todos recibieron justas ovaciones tributadas á su talento,

y nosotros les enviamos nuestro aplauso entusiasta y nuestra más cordial felicitación.

Hizo luego uso de la palabra el Sr. Milego, para dar las gracias en nombre de todos los premiados, y con esa elocuencia que envidiamos, con esa pasmosa facilidad de palabra que posee, arrebató al público en hermosísimos períodos, siendo su discurso aplaudido unánimemente con entusiasmo.

Resumió con inspiradas frases el presidente del Jurado D. Blas de Loma y Corradi, siendo su discurso digno remate de la hermosa fiesta realizada, de la que guardará Alicante gratísimo recuerdo.

Nuestra enhorabuena á todos: autoridades; Jurado y autores; á la brillante banda del regimiento de la Princesa; á la reputada orquesta que dirige el maestro Sr. Blasco, y muy particularmente á nuestro querido amigo Sr. Milego, que en breves días consiguió organizar el CERTÁMEN que tan brillante resultado ha obtenido.



# La Correspondencia de Alicante

DIARIO DE NOTICIAS

(Número 3.084, correspondiente al Martes, 21 de Agosto de 1894)

Me siento impotente para describir la culta fiesta celebrada anoche en el teatro Principal, porque no acertaría seguramente á imprimir sobre las cuartillas toda la poesía, toda la sublimidad del acto, del que fueron factores esenciales, las mujeres hermosas, las flores y la inspiración, formando un conjunto admirable, digno de ser cantado por el estro de los más predilectos hijos de las Musas y no por la pluma trivial de un revistero, que si bien se adapta á su deseo en aquellos casos que no salen de la esfera vulgar, siéntela débil en ocasiones como la de anoche en que todo es elevado, todo es bello y requiere ideas en armonía con tanta elevación y tanta belleza.

La hermosa fiesta de anoche significaba, á más de una manifestación de la cultura del pueblo alicantino, el poder de una voluntad de hierro, puesta al servicio de la organización del CERTÁMEN LITERARIO en todas sus partes: desde la tarea de recabar los premios que habían de disputarse en justa honrosa los escritores, hasta los detalles del arreglo del

amplio salón que, festoneado con una doble guirnalda de flores y completado su ornamento con la presencia de las más hermosas mujeres que Alicante encierra, ofrecía el aspecto más deslumbrador que pueda imaginarse.

Pepe Milego, nuestro queridísimo compañero, dió forma á tanta belleza como columbró su mente, venciendo con meritoria constancia cuantos obstáculos se le presentaron para la realización del CERTÁMEN. El público, para quien no han pasado desapercibidas todas estas circunstancias, le tributó con entusiasmo su aplauso por tantos conceptos merecido, y nosotros se lo enviamos también de corazón.

Y ahora, detallemos, siquiera sea á grandes rasgos, la solemnidad de anoche.

Abrió el acto la brillante banda del regimiento de la Princesa, ejecutando la lindísima polonesa del maestro Laporta, titulada «Alicante», ocupando á su terminación la presidencia el presidente del jurado calificador D. Blas de Loma y Corradi, que tenía á su derecha al señor gobernador civil de la provincia, y á la izquierda al alcalde D. José Gadea Pró.

El notable literato D. Ricardo Sánchez Palacios, dió lectura de la Memoria calificadora de los 55 trabajos, en la cual se juzga el mérito de las obras presentadas y se designan los lemas premiados. Este documento, que reproduciríamos con gusto si su extensión no nos lo impidiera, fué oído con sumo agrado y obtuvo el aplauso de la concurrencia.

Llegada la hora de proceder á la constitución del *Jurado de la Belleza* que había de hacer entrega de los premios á los vencedores, designó la suerte para formarlos á las señoritas María Martínez, Filomena Fernández, Consuelo Galí, Patrocinio Cortés, Anita Galdó, Paquita Moya y Josefina Bas, teniendo de este modo, por plausible azar, honrosa representación en aquél, nuestras bellas paisanas y la colonia forastera no menos dignamente representada por Filomenita Fernández y Paquita Moya.

A los acordes de la gran marcha triunfal del maestro Blasco, titulada «A la reina de la fiesta», fueron conducidas las

agraciadas á ocupar el sitio designado junto á la Mesa presidencial y al mismo tiempo eran obsequiadas con una lluvia de versos y flores y con nutridas salvas de aplausos.

Abiertas las plicas que contenían los nombres de los autores premiados, resultaron ser estos:

- Tema 1.º Desierto.  
 Tema 2.º Tres sonetos semblanzas: D. Carmelo Calvo Rodríguez.  
 Tema 3.º Sin adjudicar.  
 Tema 4.º Canto militar: D. Federico Parreño Ballesteros.  
 Tema 5.º Canto á la Unión Ibero Americana: D. José Mariano Milego.  
 Tema 6.º Canto al Trabajo: D. Rafael Campos Vassallo.  
 Tema 7.º Oda al Tiempo: D. José Mariano Milego.  
 Tema 8.º Composición sobre costumbres alicantinas: Sin adjudicar.  
 Tema 9.º Canto á la memoria de D. Eleuterio Maisonnave: D. José Mariano Milego.  
 Tema 10.º Estudio sobre la mujer alicantina: D. Francisco Lloret.  
 Tema 11.º Sátira en verso: D. Casimiro Foraster.  
 Tema 12.º Ayer, hoy y mañana de Alicante: D. Juan Alemañy.

Los Sres. Parreño, Milego y Lloret, dieron lectura de sus composiciones, que arrancaron unánimes aplausos, y también los obtuvieron nutridísimos los Sres. D. Ricardo Pastor, que leyó el canto á la Unión Ibero-Americana, con entonación vigorosa y apropiada; el Sr. Villar, que se encargó de dar á conocer el hermoso trabajo del Sr. Campos, y el Sr. D. Francisco Alemañy, que dió lectura de la composición de su hermano D. Juan.

Reciban todos los laureados nuestra enhorabuena más sincera.

Terminada esta parte del programa, D. José Mariano Milego subió de nuevo á la tribuna y pronunció un bellissimo discurso gratulatorio, correcto é inspirado como todos los su-

suyos, y que le valió una ruidosa ovación. Cerró el acto otro discurso del presidente del jurado D. Blas de Loma, que confirmó una vez más su fama por todos reconocida y que se aplaudió con calor.

Las señoritas que formaban el *Tribunal de la Belleza* fueron obsequiadas con un refresco, y apenas el salón se vió algo despejado, el elemento joven se entregó á las delicias del baile, que estuvo animadísimo hasta después de la una de la madrugada.

La solemnidad dejó satisfechísimos á cuantos á ella concurrieron, y ha sido quizás la nota más brillante por todos conceptos, de los festejos celebrados y que con ella dieron punto.—S.



# La Correspondencia Alicantina

DIARIO DE NOTICIAS

(Número 1.055, correspondiente al Martes, 21 de Agosto de 1894)

Como augurábamos, la solemnidad de anoche en el teatro Principal, resultó una fiesta cultísima, una de las pocas que hemos visto en Alicante de mucho tiempo acá y que, con la inauguración de la Exposición de Bellas Artes, señalan en nuestro humilde concepto, un notabilísimo adelanto en la vida intelectual de nuestro pueblo.

No había más gente en el teatro: el patio y los palcos reboaban de mujeres hermosas: valiéndonos de una frase de *cliché*, diremos que la sala presentaba un aspecto deslumbrador.

Cumplióse el programa al pie de la letra.

Para *El Tribunal de la Belleza*, resultaron elegidas las bellas y distinguidas señoritas doña Consuelo Galí, doña Anita Galdó, doña Francisca Moya, doña María Martínez, doña Filomena Fernández, doña Josefina Bas y doña Patrocinio Cortés.

Grandes aplausos saludaron á las graciosas presidentas que tomaron asiento alrededor de la Mesa.

Las composiciones fueron leídas muy bien por sus autores,

y por D. Ernesto Villar, que leyó la hermosa Oda «Al Trabajo», de Campos Vassallo; el tenor Pastor, que lo hizo del canto á la «Unión-Ibero Americana», del Sr. Milego y don Francisco Alemañy, que dió lectura á la poesía de su señor hermano.

Terminadas las lecturas, el Sr. Milego hizo uso de la palabra, cumpliendo el número del programa que decía: discursos gratulatorios de los autores premiados; costumbre nueva en esta clase de fiestas, en la cual hizo alarde el Sr. Milego de la facilidad de palabra que le distingue.

D. Blas de Loma y Corradi, presidente del Jurado, hizo un discurso-resúmen apropiado y, tras esta última manifestación, convirtiéndose el patio en salón de baile, que duró hasta la madrugada.

Como decía un querido y viejo amigo, amante del arte como lo somos todos los que á las letras consagramos nuestras fuerzas, Alicante ha comenzado un movimiento de entusiasmo artístico y literario, que nos puede llevar á días de verdadera gloria.

Bueno es comenzar: no desmayemos y tengamos más hermosas esperanzas para lo sucesivo.



# El Graduador

PERIODICO INDEPENDIENTE

(Número 5.948, correspondiente al Martes, 21 de Agosto de 1894)

Es una verdad inconcusa que, á pesar de los buenos deseos manifestados por nuestro Ayuntamiento, jamás acertamos á poner en práctica alguna de esas llamativas *explendides* que figuran en el programa de los festejos.

Desde luego, para los que familiarmente estamos en el secreto, la cosa no es nueva, ni siquiera censurable, porque con un presupuesto raquíptico y mezquino, no hay nadie, á no poseer la virtud que implica el bíblico milagro de los panes y los peces, que se atreva á celebrar uno sólo de los números anunciados con tan poco dinero.

Pero cábenos un consuelo, que la equitativa ley de la compensación nos otorga: si somos harto pobres en recursos pecuniarios para permitirnos lujos y otros excesos, si no alcanzamos con el estímulo conveniente á sacar de su indiferentismo tradicional á todas aquellas Sociedades, gremios y particulares, que pudieran contribuir con su intervención á dar mayor brillo y esplendor á nuestras fiestas veraniegas; en cambio, cuando se trata de organizar una de esas fiestas de la

inteligencia, que dan honra y prez á los pueblos; cuando queremos demostrar á los ojos de nuestros compatriotas el nivel de nuestra cultura y adelanto, el dios Exito corona siempre nuestros *tímidos ensayos*, patentizando una vez más que existen en esta hermosa tierra talentos sobradamente suficientes para emprender éstas y aun mayores empresas.

Tratóse no ha mucho de celebrar una Exposición de Bellas Artes, suceso casi desconocido en Alicante, y prematuramente todo el mundo auguró un fracaso seguro para tan noble y encomiástica empresa, ya por la novedad del caso, ora por la excesiva desconfianza y falta de fe en las propias fuerzas que nos caracteriza; pero hubo quien en unión de otros buenos hijos de este pueblo dedicó toda su pasión de poeta cien veces laureado, todas las energías de su talento extraordinario á conseguir la realización del pensamiento, sin perdonar detalle ni olvidar el más leve requisito; y aunque esta labor fué injustamente recompensada más tarde, con pretericiones y regateos siempre lamentables, que no he de relatar por no herir ajenas susceptibilidades, es lo cierto que la Exposición se llevó á cabo, constituyendo un acontecimiento glorioso para nuestra historia artística que nos sacó de la oscuridad en que nos hallábamos sumidos.

Todavía los periódicos de la corte reproducen en sus fotografías los cuadros de nuestros artistas más celebrados y no ha mucho periódico de tanta importancia y circulación como *El Imparcial*, hubo de decir que el núcleo de discípulos de Casanova con que se honra Alicante, pudiera afirmarse que forman ya el embrión de una futura y excelente escuela pictórica; ¡la escuela alicantina de lo porvenir!

Pensóse, después, para amenizar más los festejos, en celebrar un CERTÁMEN LITERARIO al igual de nuestras provincias hermanas, Castellón y Valencia, de antiguo famosas en estas lides y torneos poéticos, y el Ayuntamiento, con muy buen acuerdo, comisionó para organizarle á otro hijo de Alicante, á ese joven abogado y catedrático, cuyas vigorosas concepciones son la admiración de propios y extraños, á ese carácter franco



y abierto que simpatiza y se apodera á primera vista de Garrayre uraño, ó conmueve con su arrebatadora elocuencia á Echegaray coloso, á ese varonil poeta, cuyos versos eléctricos y nerviosos aplaude el público madrileño al salir llenos de fuego y entusiasmo juveniles de labios del esclarecido y malogrado Emilio Galdó, de eterna recordación; á ese buen amigo, en fin, cuyo trato ameno, cuya donosura y vis cómica son en la vida privada el encanto de cuantos nos honramos con estrechar su mano, y á quien todos familiarmente llamamos á guisa de niño mimado *Pepín Milego*, y ¡es claro!, la fiesta resultó superior á todo encomio y á toda ponderación, como no podía menos, dado el talento indiscutible de su mantenedor.

Escasos de fuerzas, sin tiempo ni espacio suficiente para detallar como fuera nuestro deseo, las magnificencias de esta augusta solemnidad, que ha de dejar imperecedero recuerdo en los anales de nuestra literatura regional, algo, sin embargo, hemos de decir, siquiera sea con la brevedad que las circunstancias nos exigen.

Brillantísimo aspecto presentaba el teatro, en el momento de inaugurarse á los acordes de la música, el acto; y después de darse lectura á las bases del CERTÁMEN y á la Memoria del Jurado calificador; procedióse en medio de gran expectación, á la elección por el democrático sistema del sufragio, del tribunal más hermoso que pudo soñar la fantasía de poeta alguno.

El *Tribunal de la Belleza* que habian de constituir siete encantadoras hijas de *Lucentum*.

¡Momento sublime que correspondió en un todo á las esperanzas del genial artista, que hubo de iniciar tan feliz pensamiento!, porque nada tan magestuoso como aquel gracioso grupo de ángeles que formaron las encantadoras señoritas, Josefina Bas, Filomena Fernández, Consuelo Galí, Patrocinio Cortés, Anita Galdó, Paquita Moya y María Martínez; nada tan sorprendente como aquella verdadera marcha triunfal que entre una lluvia de flores y de poseías llevaron hasta los estrados de los respetables jueces, las agraciadas reinas de la fiesta, ni nada tan loable ni tan justo, como designar á las dos herma-

nas gemelas, virtud y belleza para premiar y entregar el preciado galardón á los héroes afortunados de la eximia poesía.

Vino acto seguido la apertura de las pliegos, conteniendo los nombres de los vencedores y la lectura de las composiciones laureadas y todavía parece que vibran en nuestros oídos los mágicos acentos de la hermosa Oda «Al trabajo», de don Rafael Campos y Vassallo, que une al vigor de Quintana, el esmero y la corrección de Nicasio Gallego y que leyó de inimitable manera D. Ernesto Villar; todavía dura en nosotros la emoción estética, que en nuestros deliquios amorosos por el Arte sentimos al escuchar la lectura de tan admirables trabajos, como las Odas de Milego «Al tiempo», y á la «Unión Ibero-Americana», y el perfecto y sentido recuerdo dedicado al más ilustre de nuestros patricios, prematura y dolorosamente arrebatado de nosotros por la parca cruel, D. Eleuterio Maisonnave y Cutayar; los sonetos de D. Carmelo Calvo, que aunque no se leyeron, serán como suyos, de maestro.

El canto militar de D. Federico Parreño, el trabajo á la mujer alicantina del joven Lloré, de mucho porvenir literario, las graciosas quintillas de Juanito Alemañy, todos, en suma, igualmente perfectos y acabados, vinieron á demostrarnos que también existe para dicha nuestra una ¡Escuela alicantina de poetas y literatos de primer orden!

Y, finalmente, después de un sentido discurso gratulatorio en que Milego derrochó todo su entusiasmo, el venerable decano y maestro de todos, el eximio poeta D. Blas de Loma y Corradi, hizo con su elocuencia proverbial el resumen de tan agradable fiesta.

¡Lor y gloria para todos los poetas, corporación, jurados y cuantos coadyuvaron á la realización de tan hermoso espectáculo! Los que al regresar á la madre patria, después de largas ausencias, presenciarnos tanta grandeza, también sentimos el alma fortalecida y llena de santo amor por este pedazo de gloria, donde tuvimos la dicha de ver la luz primera!

# ÍNDICE

TÍTULOS	AUTORES	PÁGINAS
Acta del Certamen. . . . .		v
Cartel y bases. . . . .		1
Memoria del Jurado. . . . .	Sánchez.	7
Sonetos-semblanzas. . . . .	Calvo.	17
Canto histórico militar. . . . .	Parreño.	23
Canto á la Unión Ibero-Americana. . . . .	Milego.	35
Canto al Trabajo. . . . .	Campos.	49
Oda al Tiempo. . . . .	Milego.	53
Canto á Maisonnave. . . . .	Milego.	63
Estudio sobre la mujer alicantina. . . . .	Lloret.	71
Sátira en verso. . . . .	Foraster.	79
Ayer, hoy y mañana de Alicante . . . . .	Alemañy.	89
Discurso gratulatorio. . . . .	Milego.	91
Discurso-resumen. . . . .	Corradi.	99
Apéndice.—Reseñas de periódicos. . . . .		109



# CERTÁMEN LITERARIO



Se expende este volúmen, al precio de DOS PESE-  
TAS el ejemplar, en la imprenta de EL GRADUADOR,  
y en la Dirección y Administración del mismo dia-  
rio, Méndez Núñez, 34, segundo.

# CERTAMEN LITERARIO

CELEBRADO EN ALICANTE

EL 20 DE AGOSTO DE 1894

Acta, Memoria del Jurado,  
COMPOSICIONES PREMIADAS,

DISCURSOS

y

RESEÑAS DEL ACTO PÚBLICO,

verificado en el Teatro Principal



ALICANTE: 1894

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE «EL GRADUADOR»,

a cargo de José Coma

